

# REPERTORIO AMERICANO

## CUADERNOS DE CULTURA IBEROAMERICANA

...“y concebí una federación de ideas,” — E. Mía de Hostos.

El suelo nativo es la única propiedad plena del hombre, tesoro común que a todos iguala y enriquece, por lo que para dicha de la persona y calma pública no se ha de ceder ni fiar a otro, ni hipotecar jamás. — José Martí.

“Bárbaros, las ideas no se matan”, repitió Sarmiento  
Desgraciado el pueblo cuando el hombre armado delibera.—Bolívar

Teléfono 3754

Correos: Letra X

J. García Monge

En Costa Rica:

EDITOR

Susc. anual: ₡ 18.00

EXTERIOR:

Suscripción anual:

\$ 5 dólares

Giro bancario  
cobrable en los  
EE. UU.

## Noticia de libros

*Índice y registro de los impresos que nos remiten los Autores, las Casas editoras y los Centros de Cultura.*

\*

Señalemos: *Un viaje a Israel*. México, 1951. Por Alfonso Francisco Ramírez, de la Suprema Corte de Justicia de México.

Visiones de Jerusalén, Tel-Aviv, Nazaret, etc., etc. Qué es un *Kibutz*, la *Haganá*, etc. Valores judíos en la cultura universal, p. e. Un libro ameno, provechoso y ejemplar.

Atención del autor; mucho la agradecemos.

Con el autor: Guillermo Prieto 55. México, D. F. México.

\*

*Eugen Relgis*, escritor y publicista rumano de renombre. Viajero que piensa y aconseja. Reside en Montevideo de 1947 a la fecha.

Nos honra con el envío de estas dos obras famosas, en su versión definitiva:

*Los principios humanitaristas*. Ediciones “Humanidad”. Montevideo. 1950.

*Cosmometápolis*. (Una Utopía que está en marcha). Ediciones “Humanidad”, 1950.

Saquemos de este libro una de las tantas saludables advertencias que atesora:

“Esta tarea consiste en desintoxicar a los hombres —individuos y pueblos— de estos dos flagelos milenarios: la Intolerancia y la Violencia, en todos los dominios de la vida intelectual, ética, política, económica, de las colectividades sociales o nacionales. La intolerancia lleva siempre a la violencia, y la práctica de la violencia perpetúa la mentalidad anti-humana y anti-cultural de la intolerancia”.

Señas del autor y de la Casa editora:  
Avda. Uruguay, 1772, Ap. 16. Montevideo.

\*

Señalemos: *La educación nueva*. Atmósfera.—Significado—Fines—Organización y métodos. Por el conocido Prof. ecuatoriano Julio Larrea. 1951. Quito. Ecuador.

“Esta obra no sigue ningún programa oficial de Pedagogía”. (Por dicha!).

De los programas oficiales “Superscripciones y repeticiones inútiles”.

Se trata, en este libro, de darle paso a una pedagogía viva, cargada de comentario y discusión, de interrogantes y dudas.

Envío, que agradecemos, del autor.

Señas del autor: Prof. Julio Larrea.

Director de *Nueva Era*.

Aptdo. 2658.

Quito, Ecuador.

Hay la historia según las *versiones oficiales*, convencional y mentirosa a medias; y hay la historia verdadera, la que *vive* en memorias, cartas, testimonios de contemporáneos. A esta historia viva pertenece este libro que acabamos de recibir y por cuyo envío le damos las gracias a su autor, tan estimado:

Fernando León de Vivero: *El tirano quedó atrás*. Edit. Cultura. México, D. F. 1951.

Es un libro magnífico, muy bien documentado, muy bien escrito y editado. Sabroso libro. Cuenta y comenta lo que hay de Historia en el Perú de estos últimos años lamentables: “...la lucha contra el aprismo en el Perú es una de las escenificaciones más asombrosas de la política regresiva en América”.

Lo de ciertos gobernantes en nuestra América actual “como los falsificadores más perniciosos de la historia”. De ciertas *revoluciones* cacareadas: “como nuevos asaltos al presupuesto”.

Este libro describe la realidad sangrante y dolorida del Perú. Léalo

A propósito de *la verdad*, el noble pueblo indígena, paciente y trabajador del Perú: “La exaltó y la hizo norma de conducta, cuando en la paramera, al encontrarse con el vecino o un desconocido, saludaba orgulloso y enfático: *No seas ladrón, no seas ocioso, no seas mentiroso*”.

Fiel a este mendamamiento tradicional, el escritor peruano Fernando León de Vivero dice en este libro, vibrantes, cuatro verdades.

Señas del autor:

San Miguel de Allende, Gto. México.

\*

Un librito singular: *Libros de los Misterios*. Por Fernando Díez de Medina. Edit. Don Bosco. La Paz. 1951.

Sugestivas ilustraciones en madera de Víctor Delhez. Editado con cierto primor, en este libro hay meditaciones originales y gracia en la manera de expresarlas.

Son tres: *Misterio de los Signos*. *Misterio de la niña Estrella*. *Misterio de Rosa de Luz*.

Con sorpresa mayor leímos el *Misterio de los Signos*.

Gracias al autor por la atención del obsequio.

Señas del autor: Casilla 13. La Paz. Bolivia.

Un caso ejemplar en nuestra América, como obra de estudio, como expresión de patriotismo, como esfuerzo editorial:

*La Literatura Peruana*. (Derrotero para una Historia espiritual del Perú). Por Luis Alberto SANCHEZ. Editorial Guaranía. Bs. Aires.

En VI tomos elegantes, bien presentados. Dedicados a la Universidad de Lima (de la que fué Luis Alberto Rector y Profesor) en el IV Centenario de la ilustre casa de estudios.

Es una obra capital, extraordinaria, que se refiere al proceso de la cultura en el Perú.

Con los años, estas otras patrias de nuestra América han de tener una obra así. El ejemplo de Luis Alberto Sánchez enseña y anima. Es un esfuerzo de 30 años, dentro del plan muy del autor. En uno: aspectos literarios, biográficos, culturales y sociales.

Un aplauso para la Editorial Guaranía, de que es Director —y muy bien— el escritor paraguayo J. Natalicio González.

Señas del autor: Box 175.

Universidad de Puerto Rico.

Río Piedras. Puerto Rico.

\*

Dos libros del Prof. Manuel Pedro González que también interesan mucho a los que estudian —y ya son bastantes— en Hispanoamérica sus letras como expresión de Cultura, creadora de Historia.

Nos referimos a:

*Trayectoria de la novela en México*. Ediciones Botas. México. 1951.

y a:

*Estudios sobre Literaturas Hispanoamericanas*. Glosas y Semblanzas. Ediciones Cuadernos Americanos. México. 1951.

Manuel Pedro González, como reputado Profesor de Literatura Hispano Americana en la Universidad de California. Los Angeles 24, California. U.S.A.

Claridad y buen juicio y gusto, en el autor. Referencias sugestivas que despiertan ideas nuevas. Compilación ejemplar; tantos estudios archivados en revistas y periódicos de Hispanoamérica que esperan verse reunidos en libros y en manos de gentes estudiosas, pero distanciadas. La necesidad de cultivar la tradición literaria nuestra. Eslabonar valores archivados, que no trabajan, casi en el olvido.

Sirvan de enseñanza y estímulo en esta dirección los dos libros antecitados del estudioso y diligente amigo y colaborador nuestro, el Prof. Ml. Pedro González.

# REPERTORIO AMERICANO

CUADERNOS DE CULTURA HISPANA

Tomo XLVII

San José, Costa Rica

1952

Jueves 15 de Mayo

Nº 17

Año XXXII — No. 1137

## Homenaje a Sor JUANA INÉS DE LA CRUZ

en la Biblioteca del Congreso de los EE. UU.

(Testimonios enviados al *Rep. Amer.* por R.H.V. Wash. D. C.)

(Palabras del Embajador de México, *Rafael de la Colina*, 12 de noviembre de 1951).

¿Qué podría yo decir a lo que esta noche se ha dicho con gala de erudición, donosura y elegancia en loor de nuestra máxima poetisa?

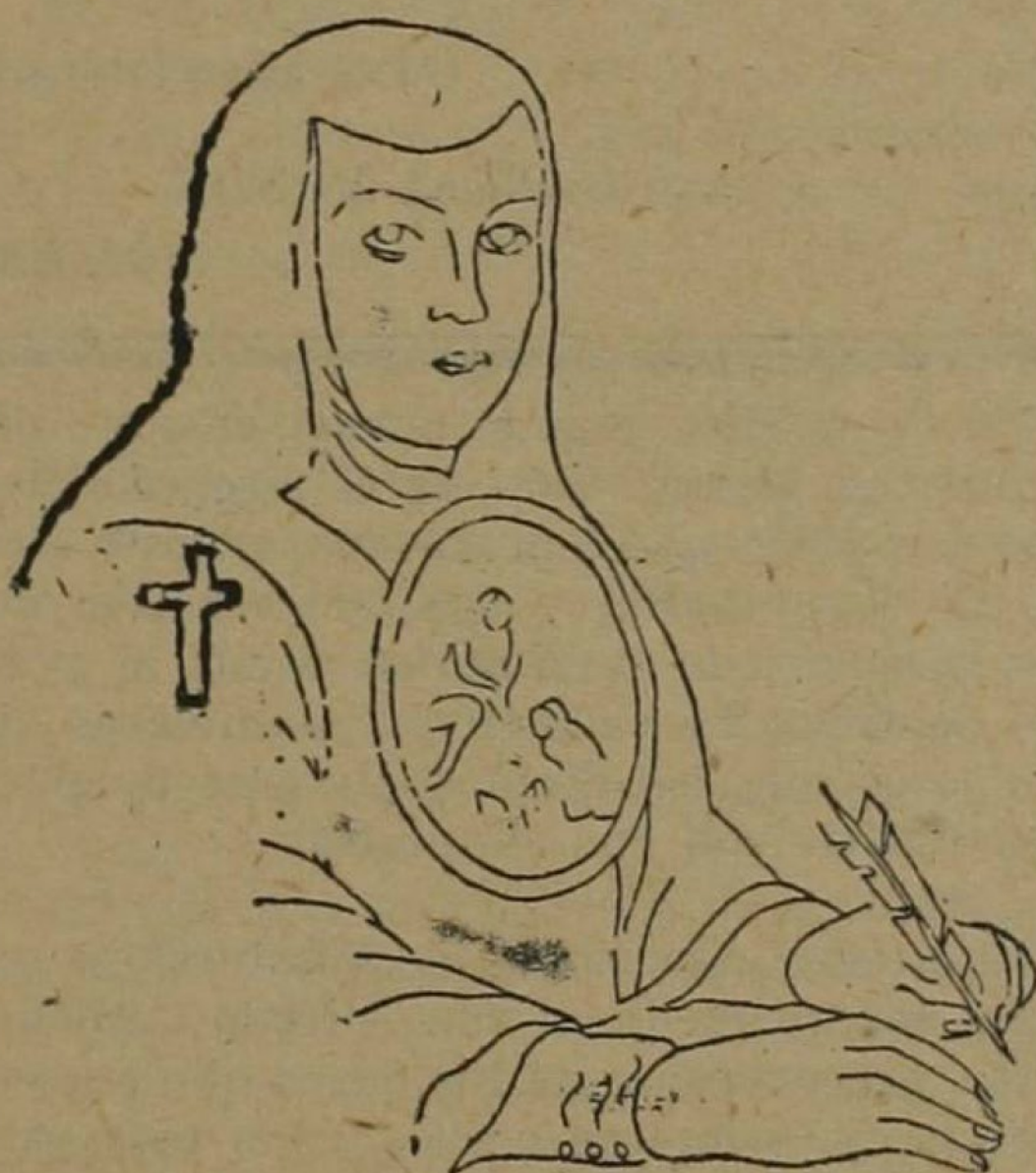
Debería yo por tanto limitarme a clausurar el presente acto, ofreciendo el testimonio de mi agradecimiento fervoroso, como mexicano y como Embajador de la Nación que fuera la cuna del Cisne de Nepantla, a los organizadores de esta inolvidable velada, especialmente al honorable Doctor Luther Evans, ilustre Director de la monumental Biblioteca cuya hospitalidad nos ha sido brindada de modo tan generoso; a mi dilecto amigo, el Excelentísimo señor Embajador de la República de Honduras, Presidente del Ateneo y eminente hombre de letras, a quien por igual reclaman su Patria y la mía, y a mi carísima conterránea, doña Amalia C. de Castillo Ledón, a quien las hadas que presidieron su nacimiento ofrendaron por parejo inteligencia, bondad, gracia y belleza.

Apartándome empero de lo que la prudencia me dicta, voy a pronunciar unas cuantas palabras para rendir mi exaltado tributo a la insignia monja jerónima, cuya aparición en el escenario mexicano tuvo algo de sobrenatural y milagroso, al decir del renombrado polígrafo don Marcelino Menéndez y Pelayo.

Española de origen y educación, apunta en ella sin embargo, el genio característico de lo inconfundiblemente mexicano —finura, delicadeza, profundidad, aunadas a un espíritu analítico de extraordinaria perspicacia y a una independencia de criterio que en los estrechos moldes del régimen colonial deben de haberle causado a la vez desazón y pesadumbre.

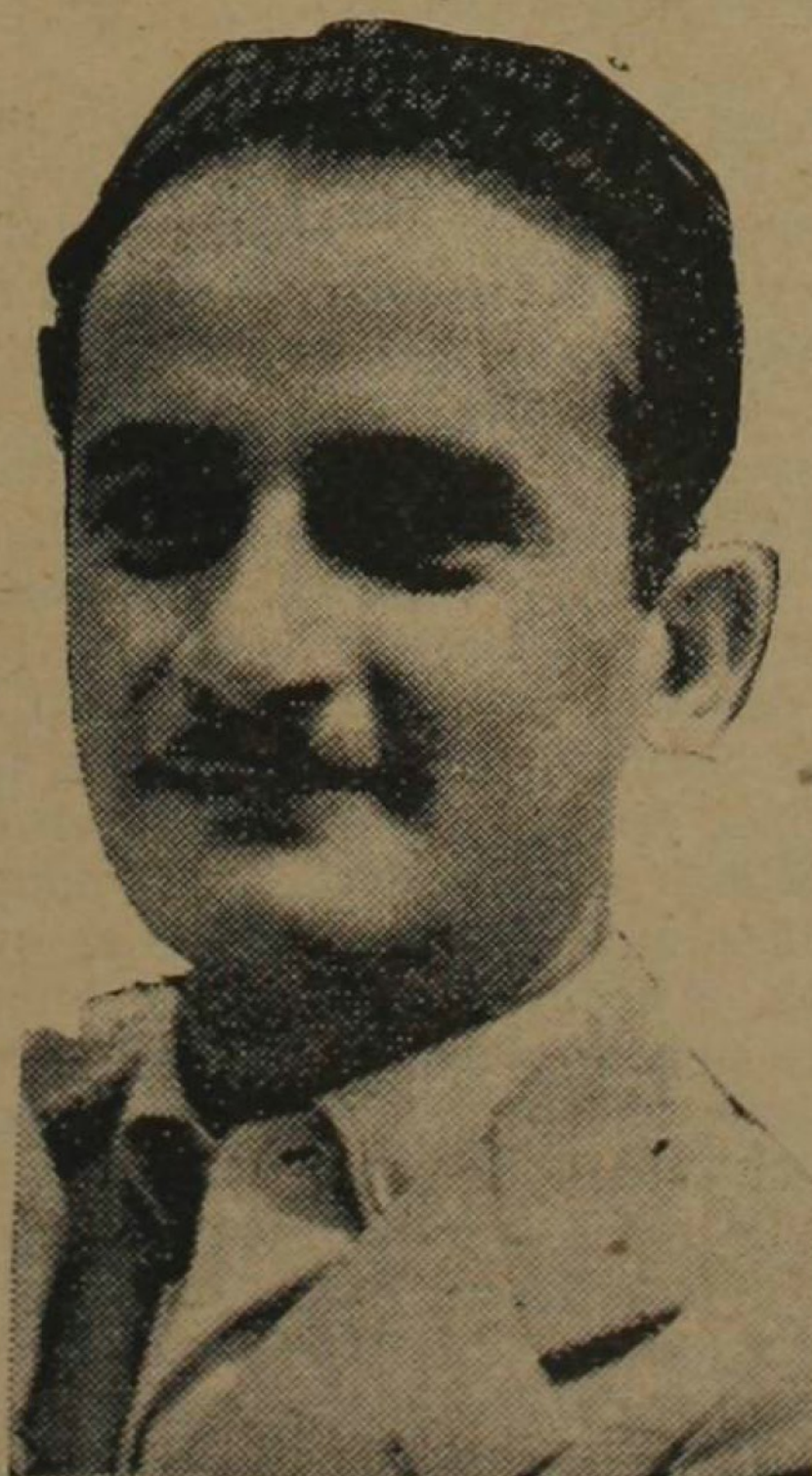
Su innato buen gusto no deja que la arrastre el espumoso torrente del culteranismo predominante; su inteligencia poderosa le permite entrever los errores y las fallas de la sociedad a que pertenece y de la que, por otra parte, fué leal y brillantísimo exponente; el amor a su suelo natal se revela a menudo en sus incomparables poesías; su compasiva preocupación por la triste suerte de los indios sojuzgados brota aquí y allá en sus escritos; su sensibilidad exquisita la impulsa a fustigar la hipocresía y la maldad, como lo hiciera magistralmente en sus célebres redondillas.

En los albores de nuestra literatura nacional el ilustre nombre de aquella a quien sus contemporáneos apellidaran Fénix del Occidente, se alza majestuoso y señero. En la perspectiva de los siglos se ofrece aho-



Sor Juana

(En el Suplemento Nº 3 de *Xallixtli*. co. Guadalajara, Jal. México).



Alfredo Cardona Peña

ra a nuestra vista asombrada, con fulgores diamantinos, al disiparse los prejuicios antigongoristas que por tanto tiempo ensombrecieron su memoria. Sus recias virtudes y su vastísimo talento, cultivados con singular esmero, aureolan la figura portentosa de la divina monja.

A esta egregia representante de las mujeres de mi Patria —grande en el pensamiento, sublime en la acción— rindamos hoy el máximo homenaje de nuestra devoción imperecedera, y de nuestra admiración perdurable. ¡Salve, Sor Juana Inés de la Cruz, símbolo y paradigma de la más acendrada mexicanidad!

x

### Sor Juana, valor universal

(Palabras del Dr. *Luther H. Evans*, Bibliotecario del Congreso de los Estados Unidos, en la ceremonia de homenaje a Sor Juan Inés de la Cruz en su tercer centenario, el 12 de noviembre de 1951).

Señores embajadores, señoras y señores:

Tengo en esta noche el gran placer de dar la bienvenida al distinguido grupo que ha organizado un certamen literario continental en honor de Sor Juana Inés de la Cruz, al cumplirse tres siglos de su nacimiento. El Presidente del Ateneo Americano de Washington y la Presidenta de la Comisión Interamericana de Mujeres, que han sido los padrinos de este certamen, explicarán la significación de la monja mexicana como poeta, humanista y precursora de la emancipación de la mujer.

Sor Juana Inés de la Cruz fué, en el orden intelectual, la niña prodigio de la Nueva España en la segunda mitad del siglo xvii. Hoy es una de las figuras más altas en el mundo en que se estudia las letras hispanoamericanas.

Su Excelencia el Embajador de México podrá testimoniar el hecho de que Sor Juana es, para los mexicanos de hoy, no sólo un nombre prominente en el mundo de la fama, sino una fuente constante de inspiración y un orgullo nacional.

Centenares de escritores de todos los rumbos de América, que han participado en este certamen importante, han sido una demostración de que "la Décima Musa", como llamaron a Sor Juana sus contemporáneos, es parte de la herencia común de la América Española. Ella estuvo profundamente enraizada en su tierra natal, pero ello no impidió que llegara a ser un valor universal.

El poeta de Costa Rica que recibirá el Primer Premio en el Certamen Internacional traducirá en esta noche los sentimien-

tos de los escritores jóvenes de la América Española hacia esta monja inmortal que, si viviera, tendría trescientos años, y cuya voz ha contribuido poderosamente a que América encuentre su expresión artística propia.

La Biblioteca del Congreso desde hace mucho tiempo se ha interesado por todas las manifestaciones de la cultura hispanoamericana. En los últimos años ha estimulado el estudio y el gusto por la Poesía, principalmente en inglés, por medio de una cátedra de Poesía, la organización de programas de Poesía, la publicación de textos poéticos. En los idiomas hispánicos la Poesía ha llegado a ser para nosotros una preocupación importante. La ceremonia de hoy será una piedra miliar en el esfuerzo de la Biblioteca para dar a la Poesía en español un sitio eminente en nuestro programa. ¡Que el espíritu de Sor Juana y el consejo de nuestros amigos que son hombres de estudio, nos guíen hacia la meta justa!

\*

### Tres siglos de amor

(Palabras del Presidente del Ateneo Americano de Washington, Dr. *Rafael Heliodoro Valle*, al saludar al poeta Alfredo Cardona Peña en la velada de homenaje a Sor Juana Inés de la Cruz en Washington, el 12 de noviembre de 1951).

Señores Embajadores, Señor Director de la Biblioteca del Congreso, Poeta, señoras y señores:

Como en el cuadro mural de Portinari que en esta Biblioteca del Congreso imagina a los pescadores de perlas de la América recién hallada por Colón, así se nos presenta este poeta del Nuevo Mundo con su tesoro submarino en esta noche en que Sor Juana Inés de la Cruz fulgura en tres siglos de amor, en el fondo encantado del volcán que la resguarda, hada nodriza, desde su cuna salpicada de estrellas.

El poeta ha llegado hasta esta catedral de la sabiduría amorosa, en que vigilan el sueño y el afán del hombre las grandes sombras que sostienen diálogos íntimos con él. En una de las puertas podrá ver la figura de Quetzalcoatl, uno de los civilizadores de América, que vino por la ruta del sol buscando un sitio para entregar a nuestros antepasados el maíz y la canción, la flor del jade y la palabra bella. Aquí ha encontrado un recinto de ancha sonoridad para que nuestro hemisferio le escuche, ahora que le sale al encuentro con el alto galardón que ha ganado en una fiesta de la Poesía, bajo el auspicio de un otoño que transfigura en colores imposibles los pensamientos de los árboles. Vamos a escuchar su poema, en el que vibra su acento de hombre americano y de poeta que ha viajado con su lámpara de grisú a través de los laberintos de la mitología, encontrando las rosas del jardín interior y los ídolos sepultados. Puede ahora repetir a su América lo que dijo a su novia en el nombre de uno de sus libros: "El mundo que tú eres". Como los magos entre la media noche del sueño y la angustia se envuelve en su manto astrológico y se ciñe su corona de fuego para demostrarnos, frente al mármol y el bronce con que los mortales perpetúan la grandeza de los númenes, que la Poesía es también para todos lo que el pan perfecto y el bien ganado.

San José de Costa Rica, 24 de octubre de 1951

### CERTAMEN "SOR JUANA INES DE LA CRUZ"

Fallo del Jurado de *Costa Rica*

Reunido en esta ciudad el 21 de octubre de 1951, el Jurado escogió el siguiente trabajo de los cuatro que llegaron:

*Lectura de Sor Juana,*  
por Fray Filoteo

Trabajos examinados:

*Lectura de Sor Juana,* por Fray Filoteo  
*Tetralogía del amor,* por Tersites  
*Tierra doliente,* por Federico del Mar  
y *Oda a Juana de Asbaje,* por Ariosto

(Muy apreciables los cuatro).

J. GARCIA MONGE

ABELARDO BONILLA

MOISES VINCENZI

En Costa Rica gozó el primer encanto de la luz; en México vió que el aire está hecho con perlas y alucinaciones; en este otoño de Washington podrá conocer uno de los hechizos de la América total: la poesía de Góngora construyendo efímeros simulacros que los divinos pintores no pueden revivir con sus alquimias.

El Ateneo Americano de Washington saluda, por mi medio, a don Alfredo Cardona Peña, descendiente de los buzos que encontraron las primeras perlas y los primeros hipocampos en el Golfo de Nicoya, cuando los buscadores del paso interoceánico supieron la existencia magnífica de la mina de Tisingal, aquella que sigue caminando desde Costa Rica hasta el Petén y cuyos

rastros se pierden al entrar en la comarca en donde está la ciudad innostrada en que el tiempo se ha detenido como "cuando todas las piedras eran niñas de arena".

Alcen otros cosmópolis abrumadas de poderío, otros busquen la perla de la felicidad humana en las materias primas y los números; pero que los poetas sigan revelándonos las noticias de los mundos numerosos en que no hay tiempo ni dolor. Y que este joven señor del Alba viaje más por el bosque del Nuevo Mundo, bajo el oro antiguo de las constelaciones que guiaron a los sabios del Popol-Vuh y a los santos que dispersaron el Evangelio, y que escuche cada vez más íntimamente la sangre del pueblo dándole en su Poesía lo que le debe en pan y en luz.

\*

### Sor Juana, mujer de América

(Discurso de *Amalia de Castillo Ledón*, Presidenta de la Comisión Interamericana de Mujeres, en la velada que en homenaje a Sor Juana Inés de la Cruz, se llevó a cabo en la Biblioteca del Congreso, de Washington, el 12 de noviembre de 1951).

Sólo por los caminos engañosos e inseguros de la hipótesis sería posible evocar el momento preciso, las circunstancias concretas y los hechos corroborables, o aludir a las personas en cuyo espíritu se abrió a la luz la conciencia de la situación social de la mujer en América. Ningún testimonio escrito aparece en este sentido, y la razón es fácil de explicar. Con excepción de unas cuantas mujeres destacadas por razones de clase, pero no de educación, todas las que habitaban en el Continente, indias, españolas, criollas o mestizas, se encontraban sujetas a una servidumbre total, cuyas raíces eran más bien moriscas que españolas, más bien feudales que humanas. Existía una deformación de orden moral, practicada fría y tradicionalmente por las autoridades de toda índole: la mujer en general, no sabía leer ni escribir, y esto la privaba de moverse en la sociedad y de actuar en ella con la libertad del hombre.

Mientras los filósofos y estudiosos del aristotelismo podían dejar constancia escrita, y aún impresa, de sus impresiones sobre el orden del mundo y los problemas

que acucian y afligen al hombre, como hemisímbolo, mejor que como símbolo de la especie humana, las reacciones y los sentimientos de la mujer en la misma materia, permanecieron en la oscuridad.

En esta situación de silencio, más que de carencia de acciones elevadas de la mujer, creo posible asegurar que en la historia del feminismo americano, la figura de Sor Juana reviste una importancia primordial. La vida y obra de esta mexicana excepcional, constituyen la primera realización de una nueva manera de entender los ideales de la educación femenina en la época de la colonia y de una valerosa y nueva planteación de justicia humana para la mujer. Sor Juana rompe con esta mutilada tradición. Se afirma en las virtudes cristianas de la educación de la mujer, pero reclama para ésta los derechos de una alta cultura académica y los derechos elementales de seguridad social, solicitados en la gracia de un verso barroco. Su voz, que es la primera que se levanta y permanece escrita, en el Continente, no es producto de una generación espontánea. Como todo gran poeta, como todo gran pensador, es el espíritu que expresa un sentimiento humano y vivo, acumulado durante muchas generaciones y que airea los reflejos y complejos hereditarios de la mujer, en términos locales, y por ello mismo, dentro de una dimensión universal.

Su objetividad, lucidez y sensibilidad, na-

turales a su espíritu y a su inteligencia —una de las más vastas que, en hombre o en mujer, hayan existido —la llevaron a librar la grande y estética batalla en favor de su linaje y en defensa de las libertades humanas para la mujer.

Al defender a la mujer, Sor Juana pretende también defender al hombre de sí mismo, excitarlo a una conducta capaz de liberarlo de las culpas que ella le condena en sus universales redondillas; éstas, a pesar de su metro menor, de su ingenio agudo y mordiente, constituyen la base de un nuevo código social. No hay que acusar a la mujer sin razón; no hay que darle ocasión de obrar mal; no hay que contrariar el orden natural de las cosas, buscando que sea liviana cuando pretendida, y casta en la posesión. En el sentido común que resplandece en el poema, como en la Carta Athenegórica y la respuesta a Sor Filotea, hay un pregusto de gran racionalismo francés del siglo xviii y de la vuelta a la naturaleza, en el concepto mismo de la vuelta al orden humano. La frase encierra más ideas que palabras, producto directo de una experiencia aguda, viva, de la realidad. Hay algo que sabe profundamente a vida:

*Hombres necios que acusáis  
a la mujer sin razón;  
sin ver que sois la ocasión  
de lo mismo que culpáis.*

*.....  
¿Pues para qué os espantáis  
de la culpa que tenéis?  
Querredlas cual las hacéis  
o hacedlas cual las buscáis.*

La requisitoria está en pie, como un anagrama, viva a los trescientos años, tremenda en su reproche, vaticinadora.

Las Redondillas no son, en efecto, sólo una salida lírica provocada por la reacción natural de una mujer que había sido tan solicitada por los hombres, antes de entrar de monja. Contienen una filosofía aplicada, crítica, de la organización social en sus bases mismas, ya que el hombre, según señala su verso, junta "diablo, carne y mundo."

El maestro Ezequiel A. Chaves, uno de los más ilustres biógrafos de la poetisa, define estos versos como "reivindicadores de mejor apreciación y mayor justicia; de lógica más justa y más equitativa, que norme mejor las relaciones sociales".

Es fácil comprobar hasta qué punto eran modernas y universales su claridad y su visión en lo que se refiere a la situación social de la mujer, en la reacción de la iglesia establecida y en la carta en que el obispo de Puebla, firmando con el nombre de Sor Filotea, excitó a Juana a abandonar la lectura y el estudio de los filósofos que —no hay que olvidarlo— eran al mismo tiempo sociólogos y críticos sociales de su tiempo.

Cuando el obispo de Puebla la censura por estudiar y aprender ciencias del mundo, Sor Juana formula, en la *Respuesta a Sor Filotea*, un verdadero contrato social, con apoyo en la autoridad de San Jerónimo. Cita la epístola de Leta, en que el santo recomienda a la mujer que instruya a su hija y llega a recomendarle que desde niña le enseñara "a recolectar diariamente algunas flores del jardín de las Santas Escrituras, y aun versos de los clásicos griegos." "Pues si así quería el Santo que se educase a una niña que apenas empezaba a hablar ¿qué querrá en sus monjas y en

sus hijas espirituales?" Y, en una sola frase, resume el anhelo de generaciones de mujeres, el mismo que ahora empieza apenas a convertirse en realidad en tantos países americanos: "Lo que sólo he deseado es estudiar, por ignorar menos".

Habría que repetir muchos versos, villancicos, loas, y frases de su prosa perfecta, para situar a Sor Juana como iniciadora de una justicia nueva para la mujer, como alma de un renacimiento que la hacía exclamar en una loa a la Virgen, para que los mexicanos, todos juntos, la imploraran:

*Vos, habéis de mantenernos  
en paz y justicia igual.*

En su obra de teatro *Amor es más laberinto* se anticipa a la ciencia de su tiempo al aceptar la tesis del origen de las desigualdades sociales y pone en labios de Teseo su luminosa intuición:

*"...de donde infiero que sólo  
fué poderoso el esfuerzo,  
a diferenciar los hombres,  
—que tan iguales nacieron—,  
con tan grande distinción  
como hacer, siendo unos mismos,  
que unos, sirvan como esclavos  
y otros, manden como dueños.*

Es conmovedor escuchar a esta distancia, el eco luminoso de su voz reformadora que pedía paz, justicia, libertad, igualdad. Ella quería igualdad para todos, entre hombres y mujeres, entre blancos, negros, indios, sabios, y poderosos, con la intuición divina de la igualdad de todos los seres, hijos todos, decía ella, de Dios, y her-

manos de Jesucristo. Su doctrina está viva todavía y sus peticiones aún no tienen respuesta en muchos lugares.

En ella, pues, hay que saludar, en ocasión de este tercer centenario no sólo al gran poeta femenino que cubre esplendorosamente su siglo mezclando en su obra, al rigor y a la pureza clásicos, la deslumbradora belleza verbal de la novedad gongorina, sino a la primera voz que se eleva para dar expresión a los anhelos latentes en la mujer, de compartir, pero de compartir realmente, los trabajos y el destino del hombre.

Contrariamente a lo que ocurre tratándose de muchos valores americanos, que me atrevería yo a llamar tropicales, Sor Juana Inés de la Cruz no es un mito, ya que no existe mito donde existe una obra viva. No obstante, las limitaciones a que estuvo sujeta su labor material, a causa de su estado religioso, debe verse en ella a una libertadora mucho más grande que muchas heroínas de circunstancias que, siendo necesarias y aun indispensables en su momento, carecen de las virtudes de perduración que brillan en la obra y en el pensamiento de Sor Juana.

Una mujer de América defendió, en versos inmortales, los derechos de la mujer y clamó justicia, igualdad y libertad, tres siglos antes de consagrarse la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Su espíritu y su nombre están presentes, perennemente, en la inspiración de todas las mujeres de América. A nombre de ellas yo saludo reverentemente su esclarecida memoria, sintiendo que el paso de los siglos, no hace más que confirmar su residencia permanente en la vida de la cultura y el espíritu americanos.

\*

## Lectura de Sor Juana

(El *Primero Sueño*, que compuso imitando a Góngora).

Por Atfredo CARDONA PEÑA

Estas que me dictó, notas menores,  
negro, sí, aunque clarísimo digesto,  
—oh excelso lector mío—, entre las flores  
ayer amanecidas y hoy en cesto,  
pues tus ojos cortaron sus colores,  
escucha ya, tan dulcemente impuesto,  
que te robe a su cósmica pupila  
Sor Juana de la Cruz, monja sibila.

El mundo iluminado y yo despierta,  
dijo Sor Juana, en tanto  
se derramaba el sol junto a la puerta  
que ella entornó para medir su canto

Era la noche, fiel a todo empeño  
creador. Era la sombra.  
Y caminó sobre la piel del sueño  
como sobre las aguas Quien se nombra.

En imaginaciones de visiones,  
cuando sobre las ramas  
cae el sueño, suscitanse los dones  
de la sabiduría. Y van las Llamas

altísimas cayendo, como vasos  
de tan ígneos, oscuros:  
no otra cosa son estos dulces brazos  
que le tendió Sor Juana a los dioscuros.

Topo de amor, enigma subterráneo  
y mágica linterna,

escrito en los hondones de su cráneo,  
luminosa caverna.

Sor Juana va en las hadas, enlazadas  
sus manos a los bardos,  
con sus finas materias doctoradas  
en las Humanidades de los nardos.

Porque es celeste baña el pensamiento.  
Coge el pez y la dalia.  
¡Un élitro en el viento!  
Y entre su voz las magas de Tesalia.

La ciencia de su tiempo y otra ciencia,  
la máquina del mundo,  
fragor de la elocuencia,  
aquí dejó su múrice rotundo.

Hasta el secreto ritmo de las venas  
imita a la que salma,  
contagiado de átomos, arenas  
y sollozos de alma.

Brilla el ojo nictálope, que dando  
círculos a su punto,  
edifica el silencio, recreando  
el tenebroso, musical conjunto.

Pirámide mental, y monumentos  
levantados al sol, entre la tierra

del Anáhuac fecundo son alientos  
y así los utiliza y los encierra.

Hija pues de Pirámides, la musa  
las transporta al Oriente,  
ya que la gloria azteca era confusa  
en el tiempo de Juana. Y es vidente

su trato con el símbolo, porque ella  
de la mano de Homero,  
remite la Pirámide a la estrella,  
cuerpo de piedra y boca de lucero.

Inicia el canto mágicos responsos  
a la luz, y nos va comunicando  
su incógnita callando  
con un rumor de buzos y de bonzos

De fantasmas el ámbito se puebla,  
los pechos de las aves ya no laten,  
porque día y tiniebla  
a la orilla del sueño se combaten.

Mientras que, lleno de ángeles y violas,  
el insomnio, perdido,  
diluye su gemido  
en un mar de mojadas amapolas,

el gigante de lirios y almohadas,  
distribuidor de oráculos, escucha  
el fragor de la lucha,  
y va fundiendo en versos sus espadas

Oh demiurgo votivo,  
clarísimo diamante,  
en la tiniebla de la acción activo  
y en la ceniza llama vigilante:

oh tú, por quien se rompen los arneses  
de la cóncava lógica,  
y se duermen caballos y cipreses  
en la mano astrológica:

ofreciste a la monja de la luna,  
si no "visión total", ojos de loto,  
como al Príncipe Arjuna  
en la mayor trompeta de lo ignoto.

Pues no quietud extática, sí prisa,  
imagen intuida y no presente,  
diste a Juana-mantisa,  
cuya fracción es unidad potente.

Díganlo aquellas páginas finales  
en que describe el triunfo de la aurora,  
más firmes y totales  
que las de sus maestros en la hora.

A más, la gracia —oh normas—  
del imitar gozando,  
y ser original copiando formas  
que ella estaba creando.

El tímido venado, ya en Quevedo  
con primor olfateado,  
no alcanza a ser tan fino ni tan quedo  
como el que Juana pinta soñoleado.

No es sordo el mar: la erudición engaña.  
¿Engaña? No del todo. Que en sus puestos  
el maestro barroco, su montaña,  
los descuidos verá bien presupuestos:

Mudo la noche el can, el día dormido,  
grabó don Luis; y encima  
aparece de Juana esta gran lima:  
el viento sosegado, el can dormido.

En fin, la monja iguala  
porque a veces supera.  
Tiene pulso montés, nervio de ala,  
y se lanza certera

a dominar un verbo con un Lacio.  
¡Qué delicia parlante!  
Regala neologismos al espacio  
y al viento un adjetivo: ventilante.

Madre del logaritmo,  
cirujana del clásico beleño,  
la doctora del ritmo  
nos describe las vísceras del sueño.

El rey de los espíritus vitales  
su péndulo conforta,  
cuando discurre por sus manantiales  
esta lírica aorta.

Y los pulmones, remos de sus manos,  
deslizan el navío  
del cuerpo, sobre el río  
que va a desembocar en los arcanos.

El foco alimenticio  
quema las energías. Sube el humo  
al cerebro patricio,  
y el pensamiento inicia su consumo.

Pocas horas le quedan. En el centro  
del calor racional está nevando,  
y desde muy adentro  
los primeros alertas van sonando.

Hay que leer despacio. Este poema  
alcanza aquí su altura,  
grandísima diadema  
puesta sobre la humana noche oscura.

Las sombras ateridas de los campos  
apresuran su marcha,  
que ya en la tierra hay séquitos de lampos,  
nuncios de luz y epílogos de escarcha.

El cuerpo —gozo triste—  
de tutelares yedras rodeado,  
fácil a la costumbre se resiste  
a abandonar el piélagos encantado;

mas, ay, la misma hartura  
de reposo le vende,  
pues el cansancio quiebra su postura  
y con el movimiento se desprende.

del invasor tenaz. Con raudo trazo  
la vibración empieza luminosa,  
y hurgando luz, marchando a su regazo,  
la vista, viuda, torna a ser esposa.

¡Con qué primor Sor Juana  
desarruga la niebla, plancha el heno,  
y coloca el festón de la mañana  
sobre el albura casta de su seno!

En la noche su verso es tan absorto  
como sueño de herbosa,  
mas tiene el don inmáculo del orto  
y se moja en la rosa.

Y así, pasando al día  
desde los tenebrarios en derroche,  
ya miedo tamizando, ya alegría,  
la parábola inscribe de la noche.

La leo sol y luna  
y estas notas concierto,  
quedando en tal fortuna  
el mundo iluminado y yo despierto.

Oh bella Xóchitl pura, más divina  
que el formado carámbano en la nieve;  
grave más que la sombra de la encina  
que joven canta y centenaria embebe;  
igual en luz a aquella mies que, fina,  
a sojuzgar los ámbitos se atreve  
poniendo a la belleza por excusa.  
Oh tú dos veces quinta nuestra musa!

#### ENVIO A MIGUEL CABRERA

Quien en su lienzo inmortal de Sor Juana (1750), hizo reclinar la mano derecha de la escritora sobre un infolio abierto de San Jerónimo.

Como tras de volar descende el trino  
a una vetusta rama silenciosa,  
la blanca mano de Sor Juana posa  
sobre el texto jerónimo, su vino.

La mano de la monja duerme fino  
y esto es poner rocío junto a glosa,  
paloma sobre trueno y flor en prosa,  
porque se ha reclinado en lo divino.

Noche es el libro y luna este diamante  
de cinco lirios que el volumen sella.  
Venid a ver la mano vigilante:

tiene un rojo neblí por almohada,  
y la gracia del arte duerme en ella  
como en una Gioconda sosegada.



"SELECTA"

La Cerveza  
del Hogar  
EXQUISITA Y SUPERIOR

## Así protestamos

(En Rep. Amer.)

Guatemala, 14 de marzo de 1952.

Señor Don  
Joaquín García Monge,  
Repertorio Americano,  
San José, Costa Rica.

Querido y grande Don Joaquín:

Le envío, con el ruego de que le dé cabida lo más pronto que le sea posible en el Repertorio (suyo y de todos nosotros) esa protesta de tono continental y de acento viril contra la clausura definitiva de la Universidad Central de Venezuela. Me hago responsable de todas las firmas insertas.

En ese centenar de firmas que respaldan la protesta, figuran las de altas personalidades, como el Dr. Carlos Martínez Durán y el Dr. Carlos Federico Mora, ex-Rectores de la Universidad Autónoma de San Carlos; el Lic. Manuel Galich, Ministro de Relaciones Exteriores; el Dr. Manuel Noriega Morales, Ministro de Economía y Trabajo; el Dr. Jorge

Luis Arriola, Ministro de Salud Pública y Asistencia Social; el Lic. José Rolz Bennett, Decano de la Facultad de Humanidades; el Lic. Carlos Leonidas Acevedo, Gerente General del Instituto de Fomento de la Producción; el Lic. Adalberto Aguilar Fuentes, Presidente del Instituto Guatemalteco de Seguridad Social; el Lic. Carlos O. Zachrisson, promotor de la reforma monetaria de este país; el Ing. Juan Luis Lizarralde, Alcalde Municipal de esta ciudad; e intelectuales de la talla de Rafael Arévalo Martínez, José Castañeda, Alfonso Orantes, Raúl Leiva y tantos más.

Consideramos que, lanzada desde la alta tribuna de Repertorio, nuestra clarinada no se perderá en la sordera del vacío.

Con los anticipos de mi cordial reconocimiento y mi saludo en un abrazo entrañable y solidario, quedo aquí perenne y afectísimamente suyo,

Alberto VELAZQUEZ

x

## PROTESTA

ante las Naciones del Continente Americano por la clausura definitiva de la Universidad Central de Venezuela

Voceros de la inquietud cultural de Guatemala, en presencia del hecho deplorable de la clausura definitiva de la Universidad Central de Venezuela por la Junta de Gobierno que ejerce aciaga dictadura en aquel país hermano, tan combatido por las vicisitudes de su política; y convencidos de que este insólito golpe asestado a la patria de Andrés Bello por hijos espurios suyos es un castigo a la actitud digna y respetable de la juventud universitaria que allá lucha con denuedo en pro de la autonomía de su Alma Máter, y es la peor de las represalias infamantes que vienen tomando los airados déspotas del capitolio caraqueño contra los ciudadanos enamorados de la libertad, queremos hacer llegar el acento de nuestra viril protesta, no sólo a la entidad castrense que con el parapeto civil de Germán Suárez Flamerich — el apóstata del ideal universitario— detenta arbitrariamente el mando en la República Venezolana, sino ante todas las naciones libres del Continente y ante los pueblos demócratas del mundo.

En este duelo espectacular que con odiosa desigualdad se libra entre la fuerza ciega, bárbara y concupiscente y quienes alienan en su espíritu los derechos del hombre y las garantías elementales que ha elaborado con sacrificio la civilización de los pueblos de la tierra, deseamos patentizar por este medio a los hombres de conciencia insobornable y a los estudiantes de insurgencia heroica a quienes acaban de inferir esa afrenta los usurpadores del poder en Venezuela, ya sorteen los azares de la persecución o se hallen en las cárceles o en el exilio, que nuestra solidaridad se identifica con su causa incontrovertiblemente justa, y que estamos con ellos en estos momentos de infortunio, que recuerdan aquellos otros no menos sombríos en los que un ente degenerado profirió en España el gri-

to nefando de "¡Muera la inteligencia!".

A la mitad del siglo xx y cuando más que nunca las repúblicas ibero-americanas se desvelan por rectificar sus yerros y por edificar un porvenir decoroso y en todos sentidos próspero para que lo disfruten en libertad gozosa y sin fronteras las nuevas generaciones, estos actos de regresión y de atropello a la causa de la cultura ensombrecen, no tan sólo a un pueblo determinado, sino a todos los pueblos de la América de abolengo común y de raíces idénticas. Caiga el fallo implacable de la historia sobre los hombres ofuscados y cínicos que de esa manera insultan el honor y pisotean la esperanza de los pueblos americanos.

Guatemala, 28 de febrero de 1952.

Carlos Martínez Durán, Alberto Velázquez, Rafael Arévalo Martínez, Carlos O. Zachrisson, Manuel Noriega Morales, Alfonso Orantes, Alfonso Bauer Paiz, Víctor M. Ocheita, Carlos García Bauer, Carlos Federico Mora, José Castañeda, Jorge Luis Arriola, Eduardo Mayora, Raúl Leiva, Salvador Ley, Carlos Leonidas Acevedo, Mario Alvarado Rubio, Alvaro Contreras Vélez, José Rolz Bennett, Flavio Herrera, Manuel Galich, Juan Luis Lizarralde, Gabriel Orellana h., Mario Monteforte Toledo, Otto Raúl González, Baltasar Morales, Pedro Julio García, Jorge Luis Zelaya Coronado, Gerardo Gordillo Barrios, Leopoldo Castellanos Carrillo, Julio Salvador L., Carlos Cifuentes D., Jorge Salazar Valdés, Marco Antonio Ramírez, J. Francisco Fernández Rivas, Ricardo Barrios, Huberto Alvarado, Roberto R. Quintana, Carlos A. Monroy O., Mario Velázquez Calderón, Ramiro Sáenz de Tejada, Víctor Manuel Gutiérrez, Olga Martínez Torres, Miguel Angel Lina-

## Dr. E. García Carrillo

CARDIOLOGIA (Radioscopia y Electrocardiografía), METABOLISMO, VENAS VARICOSAS.

Sus teléfonos: 1254 y 4328

Agencia del Repertorio Americano

en Guatemala, C. A.:

LIBRERIA MINERVA

5ª Avenida Sur Nº 29 B.

res de León, Alfonso Marroquín Orellana, Alfonso Solórzano, Héctor H. Zachrisson, Rafael Cuevas del Cid, Adalberto Aguilar Fuentes, Raúl Fonseca P., Edgar Alvarado Pinetta, Ramiro Aragón Castañeda, Isidoro Zarco, Rafael Sosa, Antonio Cerezo Ruiz, Augusto Meneses, Rodolfo Martínez Sobral, Marco Tulio Roca, Oscar Vargas Romero, Félix Margarito Ortiz, Carlos Orellana, Alberto Zamudio, Julio Gómez Robles, Mario Fuentes Pieruccini, Arturo Carrillo, Jorge E. Barrascout, Julio Solares E., Carlos H. Ruiz, José Luis Paredes Moreira, Mario Sandoval Figueroa, Alfonso Brañas, Marco Tulio Benítez Gil, Roberto Castañeda F., Guillermo Grajeda Mena, Roberto Osaye, Guillermo Noriega Morales, José Luis Bocaletti, Isabel Foronda de Vargas, Héctor Monterroso G., Alfredo Meléndez, Saúl Osorio Paz, Manuel Pinto Usaga, Salvador Piedrasanta, Manuel Espinoza, Carlos A. Vides, Víctor Manuel Martínez Arenas, Diego Américo Cetina, Efraín Castillo U., Ricardo Asturias Valenzuela, Miguel Angel Castillo Lanuza, Félix Castillo Milla, Abel Cuenca, Ventura Ramos, César Nájera G., Yolanda M. de Castro, Eduardo Moll G., J. Alejandro Vásquez C., Luis Antonio Aquino, Celso Cerezo, Rosa María Bennett, J. Ricardo Blanco R., Miguel Angel Vásquez, René Araujo Sousa, Enrique de León Cabrera.

## ENTÉRESE

Los autores latinoamericanos que quieran vender sus libros a Universidades o instituciones culturales de los Estados Unidos, pueden dirigirse a

## RÓMULO TOVAR

en 909 SO, New Hampshire Ave.

Los Angeles 6. California.

También se desean corresponsales en materias jurídicas latinoamericanas en los países del Continente y se ofrecen informes sobre asuntos de esa índole.

## El mito de la velocidad

Colaboración de Emilia PRIETO

*Uno de cada 34 automóviles que se construyen, sufre un accidente.*

(*La Nación*, C. R. 23-I-52)

*"No es sino cuando se cierra el ciclo capitalista que la humanidad sale de la prehistoria."*—Marx.

En la misma naturaleza de las especies animales se observan diferentes ritmos de acción, particulares actitudes dinámicas ante el medio; mayor o menor agilidad, mayor o menor rapidez de movimientos. El perro, el caballo, la ardilla, el venado, corren veloces, están capacitados para moverse aceleradamente. En lo evolutivo la adaptación viene siguiendo el imperativo de las necesidades reales: afirmación, defensa, subsistencia o servicio. Otros animales son lentos, parsimoniosos, indolentes como los bovinos —reacios a la prisa. La hierba, abundante e inagotable, transforma la eternidad del sol y del agua en la vida animada de estos herbívoros que se defienden y persisten en manada. Grandes, pesados, brutalmente fuertes para auxiliares, sus relaciones con el hombre a través de los tiempos han sido idílicas por la fácil domesticación. Así, en el vasto mundo de la zoología unos u otros individuos presentan rasgos propios del ser. Podría afirmarse que el ritmo les caracteriza. El vuelo ocurre en un milagro de adaptación y la agilidad de los felinos indolentes, dormilones y ociosos, condensó en un salto magnífico y certero considerables cantidades de innecesaria actividad.

Pero... ¿y el hombre? ¿Es su ritmo de acción algo que lo tipifique y lo distinga? "Parece una ardilla", se dice de los inquietos; "parece un buey", se dice de los lerdos, porque en general son razones patológicas las que determinan la anormalidad de ambos extremos cuando no actúan factores climáticos o topográficos entre otros. Quizás la trayectoria evolutiva del hombre debió predisponerlo más para la agilidad que para la velocidad. La presión del medio no imprimió en la especie un ritmo diferenciado y característico que se hiciera notorio por rápido o por lento. Hay en la apreciación más bien un término medio revelador de un señorío natural y armónico sobre el medio que toma el carácter específico y el ademán elegante de un desarrollo pleno, de una realización amplia y vital.

Después de la azarosa y milenaria vida de las cavernas, siempre presentes la defensa y la afirmación biológica en el recurso salvador de un encéfalo extraordinario y poderoso, siguen el agrarismo, el pastoreo, el peregrinaje o vida nómada, el comercio y el artesanado hasta llegar a la industria mecanizada relativamente reciente. Y durante el largo período en que todo esto ocurre, el "bípedo implume" no ha tenido por qué desplegar ninguna precipitación que le vaya modificando orgánicamente su natural comportamiento, sus costumbres, su ritmo dinámico normal y sus actitudes vitales.

Viene luego la mecanización del trabajo con el fundamental desequilibrio que implica el hecho de la producción colectiva y la apropiación individual ocurriendo minuto a minuto en colosales proporciones.

La contradicción es trágica, es monstruosa y Adán —"el Ángel caído" sufre el azote del vértigo y la velocidad por haber puesto la ciencia y el conocimiento al servicio del egoísmo. Es éste el pecado capital que se amplía en las mismas proporciones de la intensidad con que se practica. Se paga con la mutilación del hombre, con la amargura de la incertidumbre y el temor en su corazón sin esperanza. Arranca del instinto primario y salvaje que mantiene la supervivencia del más apto en los dominios de lo empírico, pero se hace criminal y execrable porque recurre en su refinado salvajismo, a los más altos y nobles principios de la cultura, de la investigación y la experiencia científica desinteresada y a veces heroica.

Recuerdo ahora un chascarrillo de almanaque. Un pintor de brocha gorda (bien pudo haber sido Hitler, otro maniático de la velocidad que dió en tierra con su "guerra relámpago") pintaba una pared con gran prisa, con desesperación.

—¿Qué le ocurre, a qué tal rapidez?, preguntó alguien que pasaba.

—Pues vea, se me acaba ya la pintura que tengo dentro del tarro y quiero concluir antes que se termine.

El chascarrillo viene a cuento porque el hombre actual mantiene, en continuación persistente y con menoscabo de sus nervios, de su salud y de su vida, una veloz actividad agotadora sin más sentido que la desplegada por el insensato pintor de brocha gorda.

La llamada vida moderna es un vértigo, un torbellino de atolondramiento y de locura. Cualquiera que haya frecuentado a Rousseau, que tenga algunos principios humanistas y recuerde a Montaigne paseando a caballo por Europa con la tranquilidad del estudioso y el contemplativo, verifica que el equilibrio de las fuerzas sociales y colectivas de la actualidad está perdido en el desgobierno de las leyes ciegas, negativas e impenetrables que rigen el caos.

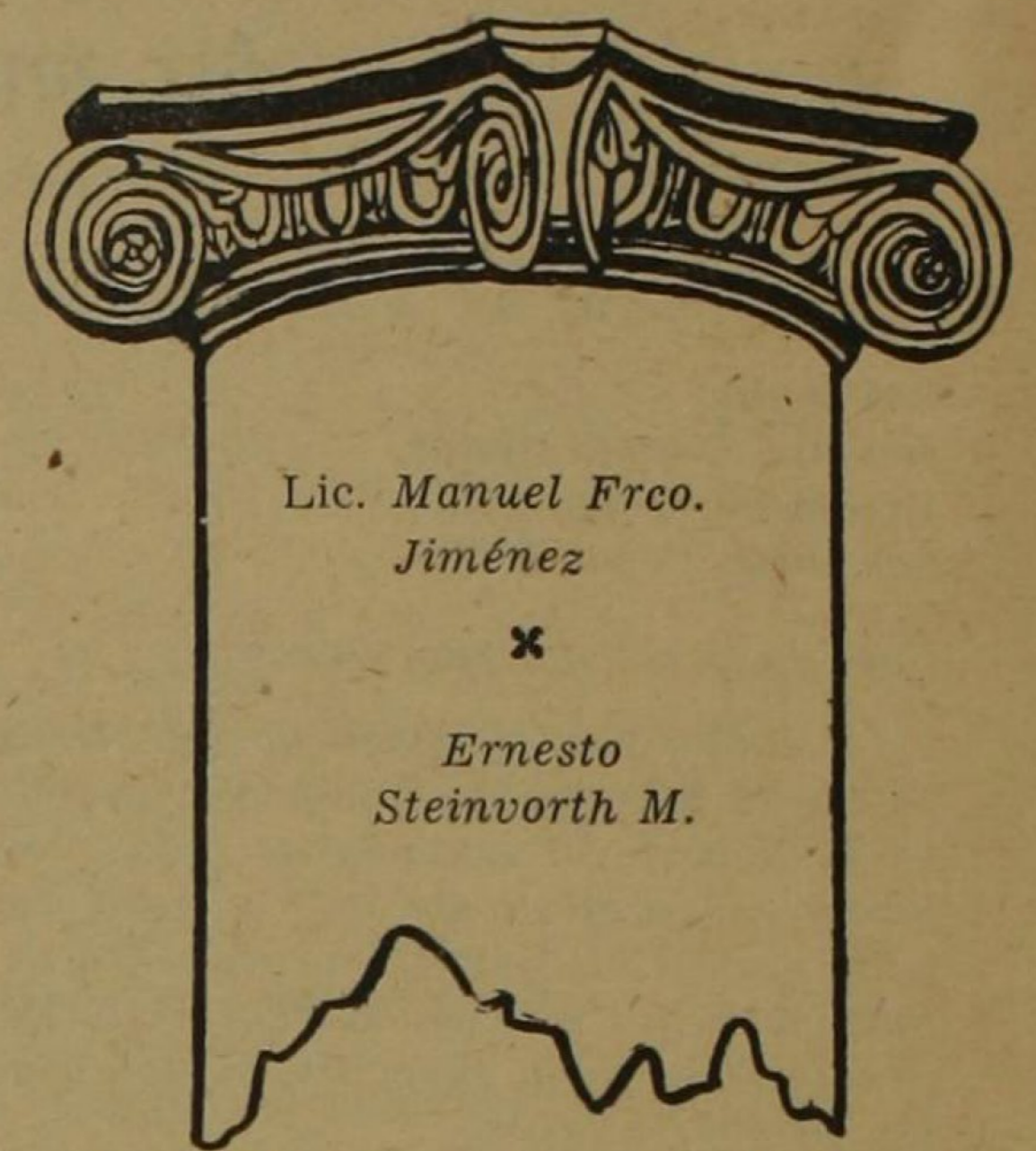
Una velocidad cruel, torturadora, que agota y embrutece sin otra función ni objeto que llenar una falacia.

¿Competencia? ¿Mercantilismo? Ruina de unos y ganancias fabulosas de otros. El pueblo dice con su proverbial sentido del buen saber: "No por mucho madrugar amanece más temprano"; "quien mucho corre, presto para"; "poco a poco se va lejos".

Agregamos:

"El frío no está en las cobijas", está en lo profundo del espíritu glacial que ha creado el pragmatismo y de ahí que el hombre huye vertiginosamente de sí mismo, de su trágica y aterradora vacuidad, como perro despavorido al que unos tunantes amarraron del rabo un pedazo de latón.

¿A qué viene tanto correr para no ir a ninguna parte? Hay en la cuestión un desesperante automatismo, un vicio de convencional artificiosidad porque lo inconsciente surge y se agita en la superficie, mientras en la conciencia duerme su sueño secular lo trascendente. Con la rotación a perpetuidad no le añaden un codo a su estatura. Ella puede ser la interminable rotación de la jaula cilíndrica que mueven las ardillas, sin otro objeto ni sentido que



Esta es la columna miliaria del *Repertorio Americano*.

En ella inscribimos los nombres de los suscritores y amigos que por años, hasta el final de sus días, lo recibieron, lo estimaron y colaboraron.

Promotores de Cultura fueron!

el de un estúpido desgaste, sin que con esto avancen un punto ni cambie en nada la calidad de la roedora alimaña. La cultura, la específica razón de ser del hombre se halla en quiebra exactamente cuando la enormidad del progreso no tiene precedentes. Lo entrañable del hombre, su espíritu, es impotente, en tanto que un exacerbado mercantilismo absorbe y malogra nobles facultades. Es urgente la solución del problema. Debe preocupar a quienes tengan responsabilidad intelectual, conciencia de su deber social. El caso ha de ser puesto ya sobre las bases concretas y operantes de lo científico. Son las Ciencias Económicas y Sociales, es la Filosofía quienes tienen la palabra.

El célebre crítico Max Raphael, profundizando autorizadamente las relaciones de lo real con lo artístico, de lo económico con lo cultural, la determinante materialista que existe en las bases de tales o cuales manifestaciones superestructurales, fija las proyecciones y los alcances del problema diciendo:

"Esto de ninguna manera implica que si, por ejemplo el idioma del novelista burgués es hoy mucho más diferenciado y mucho más vasto que el de un poeta de la Edad Media, por ello la facultad de creación del literato moderno sea más amplia e intensa. Asimismo, con la vida económica la multiplicación y diferenciación de los medios de producción no han dado, de ningún modo una forma más ordenada, más razonable y más equitativa al proceso de la producción y el consumo. Muy al contrario, precisamente no es el orden el que se ha acrecentado, sino, más bien, la anarquía. El arte progresa proporcionalmente con la relación que exista entre los medios de producción material y la facultad de organización material".

Aunque habitantes de un hemisferio hipertrofiado por la superproducción y acostumbrados a ese vicio constitutivo, cuando nos esforzamos por ver con visión nueva, clara y pura por entre la infernal maraña, comienzan a revelársenos las aterradoras desproporciones del monstruo.

El sistema de actividad económica con

sus fantásticos medios de fabricación, elaboración y distribución, no acierta a establecer una corriente equilibrada y armónica entre lo que se produce, mucho de lo cual pasa a ser superfluo y lo que se consume, que siempre deja un saldo enorme de angustiosa y desesperada necesidad.

El resultado inmediato del hecho es la anarquía, la acción ciega, el azar alterando profundamente el derecho y la vida. Entonces adviene como resultado inmediato y lógico la quiebra total de los valores culturales, sociales y morales.

Esta gigantesca producción material, sin relación orgánica con el conglomerado que la requiere, sin plan justo, al servicio de un feroz individualismo y sin otro fin social que el lucro y la ganancia particulares o de grupos privilegiados y parásitos, desplaza hacia la angustia y la miseria a la otra parte que completa el todo social y a la que automáticamente el sistema mantiene incapacitada para el consumo. La contradicción se resuelve en ruina y en las crisis constantes que nos azotan. La repercusión lógica de ese enervante estado de cosas en la expresión cultural es de inconcebibles caracteres decadentes. El existencialismo acepta, admite en incondicional complicidad el bárbaro estado de cosas y exalta tolerándola toda su absurda crudeza. Pero la elevación y el enriquecimiento intrínseco de la cultura está en razón directa con la relación orgánica, consecuente y vital que exista, entre la producción y el repartimiento justo y proporcional de cuanto se produce. La excelencia incomparable del arte y la cultura griegos, el poder creador de los clásicos confirman la tesis, a pesar del régimen transitoriamente esclavista en el que ni se esbozan siquiera, las agudas contradicciones de la trayectoria capitalista en su etapa del monopolio y por lo que no podía producirse nunca, como ahora, la depauperación casi total de las masas pobladoras.

Por las calles y carreteras, por mar, aire y tierra, vuela desalada la mediocridad que ha motorizado su estulticia. Emerson (tan olvidado hoy en su patria como Whitman, como Charles Erskine Scott Wood), diría: "A qué viene esto de movilizar bárbaros de un punto a otro y a una velocidad media de 100 kms. por hora, si sobre otro miembro de la ecuación que es el espíritu no se desprende la hoja de un árbol?"

Parece que huyeran como dementes del fantasma implacable de su propia mentecatez sobre el círculo vicioso de 360° que los conduce fatalmente al punto muerto de partida. No hay espiral, no hay ascenso, no hay superación. Se lanzan ávidos de paz y calma hacia el espejismo de un mundo bueno, habitable y risueño, que los tantaliza haciéndose cada vez más inasible.

En tanto el pragmatismo pontifica diciéndolo: "el tiempo es oro". Vaya un sacrilego proverbio. Ni el tiempo es oro ni los santos lo lloran. Y el hombre tiene hoy, porque lo ha conquistado, como su más inalienable derecho el de ser millonario del tiempo!

Qué agradable es perderlo, olvidarse de que transcurre, ir despacio, ser sencillo, conocer los inefables placeres del espíritu —los más dulces que existen y contemplar, observar, profundizar, pensar, admirar, amar, soñar, danzar, reír, crear, cantar, vivir!... con pureza y candor, con sinceridad, con mística delectación.

Ya la técnica hizo al hombre soberano

del planeta. ¿Qué espera? Ya no tiene para afirmarse en él por qué vivir bebiéndose los vientos. La placidez y el ocio, la seguridad y la satisfacción vital, la colaboración amistosa y consciente, el trabajo sin fatiga, el sosegado descanso y el solazado divertimento son ya el indestructible patrimonio del hombre. No hay más que saber hacerlo efectivo. Pero en tanto no se sepa cómo hacerlo efectivo, en tanto el bábico bípedo de Aristóteles siga escuchando extasiado los destemplados gorgoritos de los "gansos del Capitolio" en falso, no podrá transformarse en soberano de la roja píldora planetaria. Ni tampoco, biológi-

camente existe organismo capaz de equipararse a los motores o a la sospechosa propulsión a chorro, aunque transcurran millones de años de evolución.

Todo el problema es el hombre. Nunca él esclavo de la velocidad, sino ésta al servicio del hombre, por él arbitrada y utilizada, garantizándole ampliamente la satisfacción de sus necesidades en forma armónica, justa y total. Sólo hasta entonces se convertirá el proverbial valle de lágrimas en la anhelada tierra prometida, en la maravillosa tierra de bienaventuranza.

San José, Costa Rica, 25 de Enero de 1952

## Reseña

*Memorias de un Estudiante Soldado.* Por Roberto Esquenazi Mayo. La Habana, Cuba, 1951. Editado por la Dirección de Cultura, Ministerio de Educación. 380 pp.

Constituye esta obra una recapitulación, en forma cronológica y ordenada, de las experiencias de un muchacho cubano que se enlistó como voluntario en la OSS (Oficina de Servicios Estratégicos) del ejército de los Estados Unidos, durante la pasada guerra. Sus páginas nos llevan a través del período de entrenamiento en los Estados Unidos, del viaje de un barco transporte a través del Atlántico, de la espera en Argel antes de la invasión de Europa por las fuerzas aliadas, del lanzamiento en territorio francés por aeroplano, de la lucha entre los maquis, de la estada en los hospitales del África del Norte, y del regreso al continente americano.

Contiene este libro dos cosas: realismo e idealismo. Realismo en el retrato de las personas, de la acción y del paisaje, tal y como los pudo observar el autor, sin la menor intención de revestir nada. Todo está descrito como bosquejo, a grandes trazos de pluma, pero entrevemos siempre, entre los renglones, la realidad. No es tarea fácil. Al contrario, muy difícil. Con todo, la nota que domina a través de toda la obra es una de idealismo. El autor no deja de mantenernos conscientes de que lucha por un ideal muy firme: el exterminio de la dominación fascista. Pero lo hace en pequeñas dosis, sin empalagarnos.

Un crítico de nota ha señalado cierta se-

mejanza de esta obra con las primeras páginas de *The naked and the dead* de Norman Mailer. Por nuestra parte, si nos ponemos a buscar parangones, al leer el episodio transcurrido en el hospital inglés en que el protagonista aparece herido, no pudimos dejar de pensar, por el realismo en que está descrito y las circunstancias afines a él, en un episodio parecido en *A farewell to arms* de Ernest Hemingway, que leímos hace ya algunos años.

Esquenazi Mayo nos ha dejado en esta obra relativamente corta un cuadro muy vivo de lo que fué para él la guerra: ningún juego de niñas. Y lo hace sin sentimentalismos, sin hacer romance. No obstante, por medio de él sentimos la nostalgia que acompaña a los que pelean en tierras extrañas, a veces hostiles, lejos de los suyos.

Aunque existen en esta obra ciertas imperfecciones desde el punto de vista de la composición y de la forma, no así en su sentido, que es siempre directo y claro. Su prosa está depurada de toda esa palabrería hueca que no dice nada, y que antes de adornar más bien abigarra la expresión. Su lenguaje es terso, claro y exacto. En esto consiste, esencialmente, su valiosa contribución a las letras hispanas.

José E. VARGAS SALAS

Unión Panamericana  
Washington, D. C.

## Cuadernos Americanos

Apartado Postal 965

México, D. F., México

Lista de Publicaciones extraordinarias en existencia:

Antonio Castro Leal: <i>Juan Ruiz de Alarcón</i> ..... Dól. \$1.00	Octavio Paz: <i>El Laberinto de la Soledad</i> ..... 1.00
Juan Larrea: <i>Rendición de Espiritu I y II, cada uno</i> ..... 1.00	Enrique González Martínez: <i>La Apacible Locura</i> ..... 1.50
Eduardo Villaseñor: <i>Ensayos Interamericanos</i> ..... 1.00	Gustavo Valcárcel: <i>La Prisión</i> . 1.50
Emilio Prados: <i>Jardín Cerrado</i> 1.00	Manuel Pedro González: <i>Estudios sobre Literaturas Hispanoamericanas</i> . . . . . 2.00
Rodolfo Usigli: <i>Corona de Sombra</i> . . . . . 1.00	Honorato Ignacio Magaloni: <i>Signo</i> . . . . . 1.50
Jesús Silva Herzog: <i>Meditaciones sobre México</i> ..... 1.00	Solicítelos a <i>Cuadernos Americanos</i> (México, D. F.); o a <i>Rep. Americano</i> (San José, Costa Rica).
Mariano Picón Salas: <i>Europa-América</i> . . . . . 1.00	<i>Giro Bancario sobre Nueva York.</i>
Pedro de Alba: <i>De Bolívar a Roosevelt</i> . . . . . 1.00	





Haya de la Torre

Hacia 1928, cuando estuvo en México.

(Madera de C. Fernández Ledezma)

## El asilo de HAYA DE LA TORRE y la noble actitud de Colombia

(Colaboración de "Un viejo amigo de Juan del CAMINO")

El impacto sufrido por el Derecho de Asilo —principio consagrado por la Carta de los Derechos Humanos y por la Carta del Hombre Americano aprobada en Bogotá— con el fallo de la Corte Mundial, ha dado lugar a una repercusión unánime de la opinión pública de ambas Américas. Por primera vez se han visto en este Hemisferio unanimidades más sorprendentes en un caso internacional. *La Prensa* y *La Nación* de Buenos Aires, al unísono con *La Epoca*, *Clarín* y otros diarios peronistas; los diarios liberales y conservadores de Colombia; el respetable *Diario de la Marina* de La Habana, o el católico *Diario Ilustrado* y el decano *Mercurio* de Santiago de Chile, hombro a hombro con la prensa liberal e izquierdista. El Senado de Cuba y el congreso de Nicaragua, Guatemala y la prensa de Santo Domingo. *The New York Times*, *The Washington Post* y toda la prensa republicana o demócrata norteamericana, con la C.I.O., la A.F.L. y todas las demás centrales obreras y su prensa. No ha habido disidencias. El plebiscito ha sido total. Colombia debe sentirse satisfecha, porque fué y es respaldada sin discrepancias. Del Brasil y de Venezuela, del Canadá y del Paraguay, de Bolivia y de Puerto Rico se han oído las mismas voces.

Caso rarísimo, impar, en verdad. Caso único de coherencia. La opinión americana no ha discrepado esta vez. Colombia defendía y defiende una causa justa. Al dar asilo a Haya de la Torre cumplió un sagrado deber con un hombre de dimensio-

nes continentales. Y al perder, por tecnicismos legalistas interpretados a la europea por una Corte extraña a nuestro mundo, ganó el caso moral. Como Colombia calificó a Haya de la Torre lo calificó la Corte. Esta, por primera vez en la Historia, juzgó a un hombre, desde lejos, sin oírlo, *in-absentia*. Contra ese hombre —y el caso humano tiene en esta causa célebre un relieve extraordinario— se habían acumulado cargos inauditos por un gobierno que tuvo a su mano todos los instrumentos para un proceso que los yanquis llaman "made up". El gobierno de Lima fué defendido por abogados extranjeros: el profesor francés Scelle, el jurista monárquico español López Olivan, consejero de Don Juan, entre otros. Una corte de abogados franceses, holandeses, españoles, formaban el equipo de la defensa de Lima. Frente a ellos, Colombia con sus propios hombres, sin recursos de defensa personal para Haya de la Torre, porque no se le brindó acceso a ningún archivo o documento, se halló en situación desfavorable. El propósito era declarar a Haya de la Torre *delincuente común*. Contra él se acumulaban cargos fantásticos. Desde 1931 a la fecha, por cada incidente, choque o violencia cometidos por algún miembro del Partido Aprista —que cuenta con más de un millón de miembros— Haya de la Torre debía ser responsable por ser el fundador del Aprismo. Los documentos de acusación forman volúmenes. ¡Haya de la Torre aparece en ellos como un monstruo!

La Corte Mundial falló en contra de la supuesta delincuencia común. Declaró —tres veces en el curso de la sentencia— que el gobierno peruano no había podido probar delincuencia de ese carácter en Haya de la Torre antes de enero de 1949, fecha del asilo. Todos los delitos de que se le acusaba son anteriores a ese año. La Corte, por todos los votos, menos el del juez peruano —un conocido adversario político del asilado— rechazó el pedido de Lima, absolvió a Haya de la Torre y a su partido, y consagró la calificación colombiana que había afirmado que el fundador del aprismo era y es un asilado político.

La Corte fué muy clara aun al decir que hacía presente que en ningún momento del proceso, ni en las notas diplomáticas que lo precedieron, se trató de la entrega del asilado. Hizo notar, expresamente, que el Art. 1º de la Convención de La Habana sobre Asilo no permite la entrega de los asilados políticos. Pero como el fallo en otros aspectos técnicos fué confuso, dió lugar a que el gobierno de Lima, viéndose perdido en su principal objetivo, interpretara el fallo a su manera y pidiera la entrega del asilado. Colombia se opuso en una nota diplomática que hará época. La respuesta fué insultante. El rompimiento de relaciones llegó a hacerse inminente. Pero una mediación norteamericana, respaldada por la más espontánea y unánime protesta continental, obligó a ceder al gobierno militar del general Odría. Y el proceso vuelve a la Corte Mundial, referido ahora a la suerte personal del asilado. Si la Corte fallara negativa o dudosamente el Derecho de Asilo quedaría para siempre destruído en América.

La crítica más grave contra el fallo de la Corte Internacional la han precisado todos los grandes diarios y todas las voces universitarias y parlamentarias que se han levantado contra la parte de la sentencia en que en vez de *aplicar* las Convenciones existentes, como lo ordena el Artº 38 de la Corte misma, *legisla* sobre ellas, y desecha la *costumbre internacional* que el mismo artículo del Estatuto le impone como norma de derecho. La Corte *se excede en sus funciones* y desconoce el hecho consuetudinario de la calificación unilateral de los asilados por los diplomáticos que les dan asilo, que es hecho practicado, antes y después de las Convenciones, por todos los países de América. Este derecho de calificación no lo establece la Convención de La Habana sobre Asilo (1928) pero sí la Convención de Montevideo ratificada por 12 países y, en consecuencia, ley de ellos. La Corte dice que el Perú no ratificó la Convención de Montevideo. Pero el Perú siempre practicó al dar asilo en todas sus embajadas y legaciones el derecho a calificación unilateral, inclusive en España, país europeo ajeno a las Convenciones sobre Asilo, donde republicanos y franquistas se refugiaron por centenares en la Embajada peruana, siendo jefe de ella don Juan de Osma y Pardo.

La Convención de Montevideo no la han ratificado ocho países: entre ellos, Perú, Costa Rica, Cuba, Bolivia, Ecuador, Argentina, Venezuela. Pero es ley de Brasil, México, Guatemala, Colombia, Chile, Paraguay, Nicaragua, Uruguay, Honduras, El Salvador, Panamá y Santo Domingo. ¿Por qué no la han ratificado los demás? No lo

(Sigue en la pág. 270)

## Ausencia y presencia de Roberto Brenes Mesén

EN EL 5º ANIVERSARIO DE SU MUERTE

*El 19 de mayo de 1952 se cumplen cinco años de haberse ido nuestro Roberto Brenes Mesén, de gratos recuerdos.*

*Hoy honramos esta entrega con algunas páginas suyas, e inéditas.*

*En la ciudad de Nueva York, y el sábado 8 de mayo de 1919, entró Brenes Mesén a ser Redactor Jefe de la Revista Pictorial Review. Un aviso del Times lo llevó a ese cargo. Le pidieron que sacara una narración de un cuadro de las peregrinaciones de Lourdes (el mismo que ahora reproducimos). Cumplió bien, con éxito. Entonces la edición en castellano de Pictorial Review llegaba a cien mil ejemplares.*

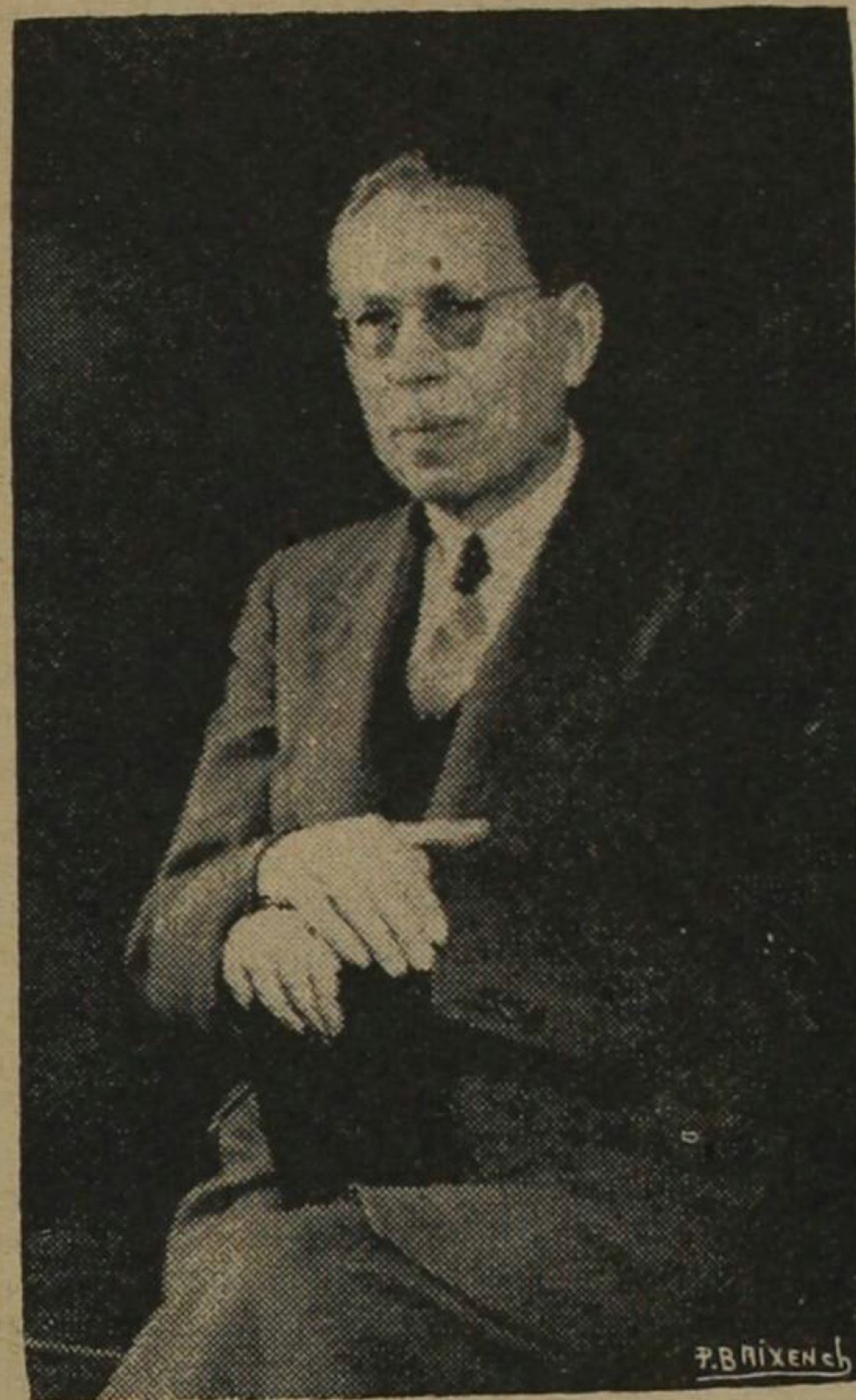
*Las colaboraciones de Brenes Mesén en Pictorial Review hemos de ir las publicando en estas páginas del Rep. Amer. y así serviremos a su memoria constructiva.*

### La prueba de Hilda Kaluza

Por Roberto BRENES MESEN

Erecta y flexible, toda llena de gracia, como un junco florido, Hilda Kaluza, al entrar en su cuarto se detuvo un instante frente al espejo de su tocador. Desató su velillo y sin descomponerse el peinado quitóse el sombrero. El espejo le devolvió la leve sonrisa de su rostro bañado en la frescura luminosa de una interior alegría de juventud. Luego fuese a la mecedora, junto a la chimenea, como para ver desfilar mejor, ya en quietud, toda la escena de la entrevista que acababa de tener lugar en aquella distante sala de redacción. Los cla-

ros y grandes ojos de su mente percibieron la imagen de aquella hermosa señora que, sentada ante su escritorio, le exponía con bondad las exigencias y condiciones del trabajo que la joven había solicitado. Le parecía adivinar de nuevo que la dama se inclinaba en favor suyo. Escuchaba aún el timbre de aquella voz, miraba la transparencia húmeda de aquellos dientes maravillosos. Finalmente oía la postrera demanda, cuando tendiéndole el grabado, ya al retirarse, le decía: "Ensaye Ud. una narración sobre este asunto". Se veía a sí mis-



R. Brenes Mesén  
(1874-1947)

ma, con la página en la mano, como ante un enigma. Comprendió que se trataba de un último examen y experimentó de nuevo el radiante contento de sentirse fuerte y ágil. Acaso iba a faltarle el agua de aquella secreta fuente que ella había descubierto en el fondo del alma!

Y desplegó la página blanca que contenía el grabado y esta sola palabra: *Lourdes*. Hincó su mirada, como un fino rayo de oro, en el centro del grabado tratando de desentrañar el pensamiento mismo del artista. Contó las figuras: una, dos, tres, hasta catorce, en torno de una central, mejor acusada que las demás. Era una mujer alta, en traje negro, con los brazos descubiertos y tendidos hacia adelante, sosteniendo con las manos juntas una vela de cera coronada por una llama, viva, con la cabeza inclinada hacia atrás, los labios entreabiertos, los ojos entornados y toda ella como bañada en una luz más pura. Después descubrió en la esquina izquierda y en lo alto de la página, el simbólico sol de la custodia y el esplendor de su luz espiritual derramándose sobre el grupo y sobre el mundo. Hilda se sintió de pronto conmovida: había en todo aquello una fuerza de atracción superior a la energía de su atención y ya no pudo apartar sus ojos de la cabeza de la figura central. Por un instante desapareció todo en torno de ella. Un perfume de naranjo en flor llenó su estancia. Luego escuchó como un lejano rumor de mar que se acercaba; era la muchedumbre, una cantante selva humana sacudida por un viento santo en cuyas ondas había voces de arpa y de violas y de flautas y violines, una armonía ultraterrena.

Y lo que tenía delante de sí era un fragmento de la armoniosa selva humana incendiada por la fe, a la luz del sol de amor y de esperanza. Todo se hizo diáfano para ella. Una vez más en su vida se realizaba la trasfusión de su conciencia en la vasta conciencia del mundo: todo lo compenetraba, todo lo comprendía.

El rostro de la mujer en el centro del



Lourdes

cuadro adquirió su significación de éxtasis, en medio de un halo de luz blanca que revelaba la visión lejana y maravillosa.

Hilda hizo un nuevo esfuerzo para comprender más aún y sintió que lo más hondo de su ser se entraba en el cuerpo de la extática; cesó de comprender: vió. Abierto estaba el paisaje delante de su vista. Era la presencia de colinas y montañas en un país extraño. A la derecha, sobre una de las colinas se destacaba un antiguo castillo y como si alguien vertiese pensamientos y palabras en su entendimiento ella se dijo: "Es un paisaje de los Altos Pirineos. Ese es el castillo de Mirambel que Carlo-Magno asaltó diez siglos hace. Allí está la Torre del Homenaje con el estilo militar de Gaston Phoebus." Paseó su mirada por los contornos y descubrió un riachuelo en cuya orilla izquierda aparecía una gruta, hacia la entrada de la cual, junto a un arbustillo de ojaranzo, estaba en pie la Dama, sonriendo a la aldeanita humilde que, de hinojos, a pocos pasos de ella, oraba devotamente. La misma fuerza interna la llevó a decirse: "Esa es la gruta de Massabielle, a la orilla izquierda del Gave. Es el mes de febrero y la aldeanita que no pudo pasar el río, acaba de descubrir a la milagrosa Dama." Y una tras otras fueron desfilando, llenas de gracia, de inocencia y de maravilla las dieciocho visiones de Bernardita Soubirous, ante la gruta de Massabielle, donde la encantadora niña, con sus propios dedos cavó la fuente de Lourdes.

Hilda experimentó una profunda sacudida de su sér: estaba ella también ante la Dama misma. Era una inmaculada veste blanca ceñida al talle con una banda azul de cielo, la bellísima cabeza envuelta en un pendiente velo blanco, un rosario de albas cuentas colgando al brazo derecho y apenas asomadas sobre sus pies sendas rosas de oro; el rostro como tejido de belleza y de luminoso encanto, más allá de toda cosa decible. "Es nuestra Señora de Lourdes"—murmuró dentro de ella una angelical sabiduría. E iba desvaneciéndose con lentitud la imagen y acentuándose la fragancia de las rosas. Los cantos se percibieron de nuevo, en un pianísimo de distancias inaccesibles, que disminuían gradualmente. Las violas, las flautas, los violines, suspiraban amorosas palabras de fe, de profunda esperanza. Música surgía de todas las gargantas y Hilda miraba construirse en lo alto de una extraña basílica el ruego de los peregrinos: "Nuestra confianza está puesta en tí. Alabado sea tu nombre" Era la selva cantante de la humanidad dolorida que a fuerza de agonía y de tortura entreviendo el consuelo de lo alto peregrinaba hacia la tierra bendita donde había caído un rayo de la divina gracia.

La mujer en éxtasis—ahora lo comprendía Hilda con perfecta claridad, puesto que se hallaba en su interior—era la madre angustiada, el símbolo augusto de todo dolor y de todo sufrimiento.

Y al levantar sus propias miradas por encima o por fuera de esta maravilla—Hilda sentía vagamente que todo esto se hallaba en su interior—advirtió lo que hasta entonces no había percibido: cerníase sobre el paisaje como una transparente coloración de rosa, a la manera de una luz de aurora, a través de cuya flotante masa cruzaban formas cambiantes de tono violeta.

Como de un oculto surtidor levantábase hacia lo alto, en armonía con el conjunto, nuevas formas errantes, fugitivas, de matices extraordinariamente delicados, in-

terferencias de luz que el tornasol más puro apenas podría imitar muy toscamente.

Era como una milagrosa puesta de sol en los trópicos, por la variedad de los matices, pero más sutiles, más proteicos, más en el éter que en el aire vaporoso.

Hilda bebía con sus ojos aquella música extraña del color.

Y como si escuchase más atentamente descubrió que en realidad aquella fascinación de tonos luminosos iba correspondiéndose con la música de las arpas y las violas, las flautas y los violines.

Ahora entendía un profundo misterio de las cosas: la música de las formas, la irrisación de la armonía, la interpenetración de todos estos mundos.

La felicidad de sentir, de comprender, de vivir todo esto le llenaba el pecho, y en la mitad de un suspiro quedóse suspensa:

Por encima de la basílica, enhestábase, del color del ónix y de la transparencia del cristal, una bellísima torre, terminada en punta.

Ascendía con lentitud y majestad, como una potente aspiración del alma, como una exaltación heroica hacia lo alto, perforando la luz misma. Era la fe, era el entusiasmo, el fuego de amor de la muchedumbre en un divino momento del olvido de la tierra.

Hilda también se hallaba en éxtasis. Esta era la vida. La plena vida del alma.

Dejó de ver, dejó de oír.

En paz estaba el cuarto de Hilda; había en él una saturación de aromas que reiteraba a Hilda la realidad de su visión o de su ensueño. Y lentamente fué desprendiéndose de aquel extraordinario hechizo y volviendo a la posesión de su conciencia diaria. Echó de ver que estaba sentada en la mecedora y que tenía una página de papel delante de sus ojos. Recordó que su intento había sido escribir una sencilla narración acerca del cuadro que se le había ofrecido.

Pero no lo podía hacer! Estaba demasiado conmovida su alma para escribir. Experimentaba la sensación de un peculiar pudor.

¿Cómo decir estas bellas cosas al mundo? ¿Cómo abrir de par en par el más íntimo santuario de su ser a las gentes que no

comprenderían la veracidad de su palabra?

Un nuevo instinto, como un sacro nardo, exhalaba una fragancia de sabiduría en su alma: había que callar.

Lo que ahora constituía su mayor riqueza, la sustancia espiritual de su existencia derramaría en adelante un aroma sobre su palabra, un unguento de lirio sobre sus acciones, pero debía operar como la luz de los crepúsculos: dejando invisible el sol.

¿Era esto mismo acaso, lo que embellecía tantas vidas en el mundo? ¿Era esto o era algo más bello aún lo que determinaba la aparición de los grandes espíritus de la humanidad?

¿Era esto, en fin, lo que está más allá de la palabra?

¡Oh! Cómo comprendía la necesidad de callar, el alto valor del silencio comparado con la palabra. Se le hizo claro el sentido de esta frase de algún místico. "La palabra es de plata, el silencio es de oro".

No escribiría una palabra acerca de todo ello.

Levantóse de su asiento y fué a ponerse de nuevo el sombrero para salir. El espejo, silenciosamente, le habló a los ojos de una belleza superior en su rostro. Ella misma se encontraba extraña. Pero le urgía salir. Iría a pedir un tema diferente.

La señora directora le recibió en seguida. Advirtió al instante la transformación de las líneas de aquella cara tan llena de inteligencia y comenzó a preguntarle lo que le pasaba.

Hilda sencillamente le declaró que el tema se le había complicado de tal suerte que venía a rogarle se lo cambiase.

De una gaveta del escritorio la señora sacó un diferente grabado y antes de ponerlo en las manos de Hilda insistió una vez más en conocer el motivo de aquella complicación a que la joven se refería. Hilda creyó que no debía excusarse y comenzó su relato.

La sinceridad de sus palabras, la gentileza de sus sentimientos, el sabor de verdad que había en sus descripciones encantaron a la señora. Cuando la joven hubo terminado le tomó las dos manos y estrechándola hacia sí entre maternidad y admiración, le dijo: "Querida mía, la posición es suya. Véngase Ud. mañana."

\*

## Versos inéditos

de Roberto BRENES MESEN

CREI QUE ENTENDERIAN...

*Fuerzas del bien, como del mal, hincaron  
en tierra su rodilla  
para ofrecerme deliciosas frutas  
doradas por el sol de los honores.  
Voces del corazón me aconsejaron,  
lenguas de persuasión, dulces y astutas,  
vertieron miel en mi intención sencilla.  
Y repentinamente  
dije que sí a la tentación sonriente.*

*Me sumergí en labor. Soñé despierto  
con una patria de preclaros timbres.  
yo le daría orientación a su alma  
encendiendo en sus nobles juventudes  
la aguja de la brújula de fuego  
que sólo apunta a lo alto.  
Tienen los campanarios y los mimbres  
un algo de la esencia de la llama,  
virtud entre virtudes,  
la de moverse con el viento suave  
mirando siempre hacia el azul cobalto  
de la celeste altura.*

*Crecieron mis dos libros, como dos  
coníferas, oteando la hermosura  
del paisaje, del hombre y de su espíritu.  
Cuán bellos y cuán fuertes y armoniosos  
los hombres de mi patria!  
Cómo los ví desenvolverse, grandes  
por su confianza en sí, nobles y rectos.*

*Con la sabiduría,  
con el saber hacer de otras naciones,  
a fin de que los nuestros,  
en nada, a nadie fuesen inferiores.  
Con amor a la tierra portadora  
de dulce fruto y libertad bravia,  
cuidado de caminos y de bosques  
ricos en fauna y flor y en las maderas  
de fina fibra y de fragancia eximia;  
con aguas de los montes por doquiera  
para regar los valles,  
para nutrir los ríos,  
para mover las ruedas hechiceras  
que cambian en magnéticas corrientes*

de música y de luz  
las cataratas de cantante voz.

Cómo en mi mente imaginé a los hombres  
y a las mujeres de la patria nuestra!  
Quise hombres fuertes, buenos,  
enamorado del honor y el bien,  
de la belleza de la luz y el aire,  
de todas las criaturas de la tierra,  
porque la patria es todo lo que vive  
en torno nuestro, el suelo, el cielo, el agua,  
los montes, y los vientos, y los hombres.

Creí que entenderían  
el pensamiento de mis libros todos  
los que en mi patria entonces educaban...

UNA GOTA EN EL TORRENTE

Es al despertar de un sueño:  
El torrente de la Historia  
va fluyendo ante mis ojos;  
oigo la voz de los hombres  
con que graban su recuerdo  
en las piedras del torrente.  
De contento se me inunda  
el ánimo al darme cuenta  
de que todo eso tan grande  
que se admirará mañana  
por las gentes liberadas  
de matanza y servidumbre,  
va ocurriendo en mi presencia.

Y como vuelo en los aviones  
y me sumerjo en submarinos  
para batirme contra el monstruo,  
y sufro con los heridos,  
y me duelen hambre y frío  
de hambrientos y congelados,  
de extraviados y de naufragos,  
sé por cierto que mis fuerzas  
estuvieron al servicio  
de lo grande y de lo heroico  
que los hombres y los dioses  
enaltecerán mañana.

Sé que soy en la corriente  
de la Historia de estos días  
gota que el torrente arrastra;  
un fragmento del rumor  
que van a escuchar los pueblos  
más felices del futuro.  
En las gavillas de voces  
del tronar de la Victoria  
soy una ondulante espiga,

y soy gota en el torrente

IN MEMORIAM

Cuando los finos dedos de amapola  
de la muerte cerraron las ventanas  
de tu albo rostro, y te encontraste sola,  
volviste a ver la luz de tus mañanas

con el amor con que miraste al mundo  
en donde fuiste musical y leve,  
en donde es tu recuerdo tan profundo  
que a tierno llanto a tus amigos mueve.

Los lampos de tus ojos y tu mente  
apenas fueron hechicero rastro  
del resplandor de tu alma encantadora.

Tu pensamiento fué graciosa fuente  
que murmuraba música a toda hora:  
toda tú fuiste el esplendor de un astro.

3 de febrero, 1942.

EL HOMBRE Y EL TIEMPO

De hito en hito la Montaña mira al Tiempo.  
Siente el Tiempo compasión de la Montaña;  
porque él la vió levantarse de las ondas  
de la piel de paquidermo de la Tierra,  
y la ve desmoronarse ante sus ojos  
hasta llegar a tenderse como alfombra  
de los valles, como playa de los mares.

Unas tras otras las sábanas de rocas  
intentan medir la duración del Tiempo.  
El sonríe, pues cuando fué Sol la Tierra,  
para verlo nacer allí el Tiempo estuvo.

Sólo el Hombre es inmortal porque su mente  
ha logrado contemplar el nacimiento  
del Tiempo y de los Astros que lo aprisio-  
del vientre de la infinita Duración. [nan,

Sólo el Hombre es inmortal sobre la Tierra,  
sólo él puede mirar frente a frente al

[Tiempo.  
Mas cuando se encuentra, sólo el Tiempo  
[ríe,  
porque ignora que es el Hombre quien lo  
[crea.

22-2-42.  
1-2 madrugada.

y de quebrada color. Tímido y risueño.  
Muy dado a coloquiar con los santos locales  
y apegado a la tierra castellana como  
el molusco en su arrecife".

Aquí entramos en un Berceo más natural,  
más afín. Tímido y risueño. Tímido para  
el aparato servil, para la visita al castillo  
y para el trato con las armaduras vivientes  
que le cercaban. Risueño para el misacantano  
su vecino, para la niña su oyente, para el  
labriego de su confianza. Con las gentes del  
agro camina a sus anchas, y es al pueblo a  
quien dirige su mirar. Y es que Berceo no  
sabe mucho, acaso poco, mas lo que sabe  
tiene frescura de pomar. Los eucologios de  
la biblioteca de San Millán eran frecuentados  
por él en momentos de reposo escrutador.  
Probablemente leyó a San Braulio, a San  
Eugenio, a San Julián, a los autores religiosos  
de la época goda, y, por algún resquicio,  
al monje Grimaldo, biógrafo de Santo Domingo.

Nada más, pero tampoco nada menos. No  
le vengan a él con latines subidos ni con  
rectorías opulentas. Prefiere la lengua del  
rústico, no por eso menos sabia que la otra,  
la de los iniciados. Ama la expresión  
paladina y le gusta que le oigan y le  
entiendan. En esto bien se gana el vinillo.  
Barruntamos que se dibuja inconscientemente  
al comienzo del milagro IX, cuando, escribiendo  
sobre el voto ignorante, apunta lo siguiente:

Era un simple clérigo pobre de clerecía  
dicia cutiano misa de Sancta María,  
non sabía decir otra, diciálo cada día;  
mas lo sabía por uso que por sabiduría.

Ignorancia sabia, cultura apacible tomada  
de las flores, refrigerio para nosotros  
complicados y soberbios, alivio a nuestra  
fatiga histórica, bondad para los odios,  
niñez para la malicia.

Cogemos la *cuaderna vía* en tardes  
lluviosas, en finales de semana propicia,  
y nos invade una inefable sensación de  
carifío, de paz y de alegría rural en el  
corazón mismo de la urbe. El *mester*,  
pausado y grave, rumorea como los ríos  
centenarios, esos ríos que hemos visto  
andar con muletas de ocaso, ya sin el  
prodigio de las piedras cantadas; y una  
dulce chochez, una vocecilla desdentada  
nos comienza a decir la fábula de las  
apariciones, con el prado y los frutos,  
el agua y la poma. Este es el gran efecto  
de Berceo, si efecto podemos llamar a  
descripciones que visten el delantal de  
San Bruno. Mas... ¡qué poder envolvente,  
qué desnudez tan mágica! En el fondo de  
lo periclitado, por los escondrijos del  
arcaísmo literario o arquitectónico,  
dormita el secreto de una emoción que  
al encontrar receptores entusiastas —y  
casi diría afines— despierta en un golpe  
mental tan bello como el que produce el  
rayo de sol sobre el guijarro milenario.  
Choque de lo imprevisto, quebrazón de  
luz y vuelta al nacimiento de la estética  
por los caminos del primitivismo. Berceo  
es el regreso, pero también la partida. La  
aventura de leerlo se desperdicia si no  
encaramos el "conflicto" del presente con  
la sanidad del ayer. Nosotros seremos  
sanos únicamente para los de mañana,  
los cuales se reirán de la triaca de hoy.  
Así es la brujería del tiempo, y no hay  
modo de remendarla.

Ahora que hemos buscado el Infierno  
como salvación de las formas, importa  
mucho el examen de los candores.

En la sinfonía conclusa de la Edad  
Media, en medio del estruendo del Cantar  
de Gesta, junto a los torreñes y almenas fu-

Recreo sobre la Edad Media

Colaboración de Alfredo CARDONA PEÑA

1.—*La sonrisa de Berceo*.—Un viejecito  
risueño, platicador y amable, devoto de los  
milagros, asustadizo para el ruido exterior  
y de los que se despiertan y apresuran a  
las cuatro de la mañana. Fortuna de dioses.  
Berceo es el candor, la pureza, el amanecer.  
Nos pone en el alma un calorcillo termal  
—baño de María de las lecturas viejas—  
y en los labios, al pronunciar sus letras  
recién nacidas, un puñado de hojarascas  
olientes. De sus actos sabemos poco, pero  
mucho de sus sueños.

Eso que llaman "pormenor biográfico"  
limita el espacio legendario, que es, precisamente,  
uno de los mayores encantos de la lejanía.  
A mayor incógnita biográfica mayor  
hechizo en la reconstrucción, mayor  
libertad en la caza piadosa del gesto.

Azorín, maestro de la evocación, se sirvió  
de las nubes —las nubes en cuanto in-

estables y eternas, en cuanto imágenes del  
tiempo— para soslayarnos el misterioso  
encanto de *La Celestina*. También Azorín  
dibujó a Berceo en líneas precisas, demasiado  
precisas. No me gustan esas precisiones que  
hace el maestro ante el recuerdo de Berceo.  
¿Qué dibuja? "La cara de un bebedor; la  
cara llana, carnosa, de un clérigo". Los  
adjetivos —que son los colores en esta  
pintura ideal— son los siguientes: *sensual*,  
*recio* y *sólido*.

No fué sensual el rostro de Berceo porque  
éste solicitara, en pago del esfuerzo  
gastado en romanear un dictado, un *vaso*  
*de bon vino*. No fué recio quien se apartó  
de las armas y amó la soledad de "temprados  
sabores".

Mejor la figuración de Sáinz de Robles:  
"Debió de ser magro y de regular estatura.  
Calvo y de ojos claros. Largo de manos

ribundas, nada hay tan hondo ni tan suave como la sonrisa de Berceo. Debemos observarla con atención, pues ella desaparece ante la risotada insolente del Arcipreste.

¡Sonrisa y carcajada de la Edad Media! ¡Un frugal caramillo y un relincho de corcel belicoso! Berceo y Juan Ruiz cierran el gesto lírico medieval como fenómeno de individualidad creadora, pues no hay que olvidar que a lo lejos aparece el juglar prodigioso que confundido con la masa del pueblo, hecho marea colectiva, va esculpiendo con grandes jadeos la memoria del Cid.

II.—*La carcajada de Juan Ruiz.*—El primer agarrapescuezos y bebelitros literario es Juan Ruiz, Arcipreste de Hita. Hay que traerle vihuela, ponerle festejo y dejarle bailar. E irse con él una mañana por el puerto de Malagosto, o perderse en alguna sierra con Aldara a la madrugada y oírle la serranilla en pleno descampado, esa serranilla de Juan Ruiz que es la sal misma de España. Falaguerras y provocativas, las vaqueras del Arcipreste son manzanas de hablar y practican el buen amor. Gadea de Riofrío aún debe estar con sus hatos, y Menga Lloriente soportando el ventisco.

También es bueno escucharle el cuentecillo verde en alguna sacristía remota, mientras las viejas se escandalizan y los cirios chisporrotean con asombro. O atenderle el requiebro ante doña Endrina vestida de negro, en alguna calleja toledana por donde taconean las viudas y reverberan los refranes como guijas al sol. O solicitar a Trotaconventos, abuela carnal de Celestina y lady Macbeth, la receta necesaria a la virginidad sospechosa. O beber en las posadas con los alegres estudiantes de Talavera, cuyas alegrías sacaban de quicio al arzobispo Albornoz.

Todo menos pedirle a Juan Ruiz que se siente y sosiegue. ¿Sentado y cosegado queremos al que estuvo preso trece años, al que escribió las cosas más alegres y bullidoras detrás de los barrotes de una jaula? No, no, Juan Ruiz será siempre la juventud hermosa, la sangre inquieta, la venganza de la melancolía. Otros prefieren las telarañas a las rosas. Otros, ante el desacato a la solemnidad, ensayan el melindre. El no. El ha nacido para derramar por el mundo su temperamento sanguíneo, y para viajar y no estarse quieto. Para irse a la vida como Cervantes, aunque luego le reprochen una clerecía bigarda.

De repente, en aquella mescolanza de bribones y santos que es el siglo xv, cuando la picardía del místico se confunde con el misticismo del pícaro, irrumpe la figura gigantesca del Arcipreste, gigantesca por la talla física tanto como por la visión plástica de la obra.

Es el tipo valiente y saludable que sabe reír en un marco de miradas adustas, de ceños fruncidos, de hipocresías morales. Frente al zollipo afeminado la carcajada luminosa. Juan Ruiz, velloso y pescozudo, de andar infiesto, de anchas espaldas, es el primer asombro de la obra cumplida, el primer escritor que abandona las andaderas del lenguaje naciente, el primer milagro del estilo en una época en que la expresión literaria, como ha dicho don Marcelino, "se encontraba en la infancia del arte".

Este ladrón honradísimo ha robado a medio mundo: ha leído el *Pamphilus* y las principales meretrices de Terencio, Plauto y Ovidio; ha escarbado en los fabulistas griegos, ha minado el cuento burlesco de

Francia y ha repasado el erotismo oriental. Del saqueo sale con las manos limpias y la conciencia tranquila, porque tiene un asombroso poder de transformación y crea sus propios personajes con el desenfado de un gran señor.

Y ahora para terminar el siguiente envío, con una réplica a *Azorín*:

Querido Juan Ruiz: no te sosiegues, no te sientes; mira, la noche es propicia y los deleites esperan: la juventud se va y hay

que detenerla; ven, vamos a beber y danzar con aquella mora de los ojos profundos que tú conoces y no me has presentado. Vamos, Juan Ruiz, vamos ya. Eres el guía admirable y la perpetua frescura de lo añejo. ¿Pero sabes también lo que eres? Te lo voy a decir, maestro Juan Ruiz, con el más sorprendente y maravilloso de tus versos:

*Eres padre del fuego, pariente de la llama.*  
México, D. F., 1952.



## QUÉ HORA ES ... ?

*Lecturas para maestros: Nuevos hechos, nuevas ideas, sugerencias, incitaciones, perspectivas y rumbos, noticias, revisiones, antipedagogía.*

## Observando el lenguaje infantil

Colaboración de *Hernán ZAMORA ELIZONDO*

### I

La didáctica del lenguaje ha constituido uno de los más vehementes afanes del Ministerio de Educación de Guatemala. Bajo la diestra dirección del Dr. Raúl Osegueda, entonces Ministro, y del Profesor Carlos González Orellana, Subsecretario, y por iniciativa del señor González Orellana, maestro de verdad, conocedor como pocos de los problemas pedagógicos de su país, emprendimos el extenso estudio de 9280 (1) composiciones escritas de niños de segundo y tercer grados de las escuelas de la ciudad de Guatemala. No pretendemos haber llegado a ninguna conclusión definitiva, en primer lugar porque para ello hubiera sido preciso el estudio del lenguaje oral, cosa que no pudimos realizar, en segundo lugar porque desconfiamos de nuestra propia pericia en la materia, como para sentirnos capaces de sentar afirmaciones realizadas sobre esos 9280 trabajos escritos de los escolares guatemaltecos.

### SARTAS DE PALABRAS

En una etapa primitiva del desarrollo del lenguaje, el niño juega con los elementos idiomáticos: frase, palabra, sílaba, como con piedrecillas de colores; poco le importa entonces el sentido de sus oraciones, el significado de sus palabras. En el niño muy pequeño esta actividad es simplemente satisfacción de sus intereses motores;

(1) *En realidad nuestro estudio se concretó a un número de trabajos mucho menor, aunque siempre estimable. De los 9280 trabajos que recibimos, la mitad era respuesta a un cuestionario propuesto por nosotros; al estudiar estas respuestas, de las cuales sólo tomamos en cuenta cien, notamos que el cuestionario lejos de activar la actividad lingüística de los escolares, había servido para limitarla, por lo cual desechamos el resto. Otra porción tuvimos también que desechar: la que comprendía todos aquellos trabajos en que notamos una notoria influencia del maestro o que eran realizados sobre artificiales temas impuestos. El número de trabajos estudiados detallada y cuidadosamente quedó reducido a 4130 composiciones.*

después puede constituir ejercicio del impulso imitativo, más tarde es manifestación lúdica de su energía psíquica: aquí entran no sólo las combinaciones de palabras incoherentes, sino también las combinaciones de ritmos y rimas, con valor por sí mismas y sin significado ideológico alguno. A la edad a que nos referimos en este trabajo, naturalmente, ya no se presenta ese juego de palabras absolutamente incoherentes como en la primera infancia, pero sí aparece, de cuando en cuando, pensamos que en casos de algún retraso mental, lo que pudiéramos llamar *sartas de palabras*, las cuales comprenden, desde aquellos lenguajes artificiosamente floreados, con humos de lenguaje literario, hasta casos en que la composición entera no revela sino que se han buscado palabras que escribir y no pensamientos o sentimientos o deseos de expresar. Ejemplo de este último caso: "Flores, pajarillos, volando mariposas los campos bellos y las nubes, no me gusta el calor, el grande, largo, grande río fresco, y las piedras, los árboles y todas las cosas". (De un niño de 2º grado. Edad 9 años). "Cuantas bellas y lindas matitas cuantos pajarillos cantan con esmero por alegrar el país. Árboles, flores que desprenden verde color. Castillos de piedra trastes (sic) muy antiguos grandes reyes como Tecún Umán de los Quichés, colón (sic) descubridor de muchas islas grandes, bellas." (De un niño de 3er. grado. Edad, 9 años).

Es muy distinto el caso de la redacción dislocada que se encuentra con frecuencia en estos trabajos; en ésta se puede enderezar la coordinación de las ideas, la construcción gramatical, la concordancia, y con eso se consigue la expresión de un pensamiento lógico en un lenguaje correcto; en cambio en estas sartas de palabras no podemos, sino de cuando en cuando y a trechos, rehacer el sospechado contenido de ese lenguaje irregular.

### LA UNIDAD LINGÜÍSTICA

Ya es una verdad indiscutible que la mínima unidad expresiva del lenguaje es la oración y no la palabra. Esta última cobra sentido como parte de la oración o cuando en una síntesis expresiva adquiere el va-

lor de la oración. De gran importancia para la didáctica del lenguaje es el reconocimiento de este hecho, y su influencia se extiende desde el planeamiento de los métodos para la iniciación de la lectura hasta la organización de la enseñanza gramatical. Los trabajos de redacción que hemos estudiado confirman plenamente el rango de la oración como unidad significativa, y justifican, por consiguiente, que el estudio de la gramática, y en general la educación lingüística, siguiendo normas modernas, se inicien por el estudio de la oración, y no con el de otros elementos idiomáticos resultantes ya de un análisis del lenguaje. El niño aprende su lengua memorizando oraciones, no palabras (Etapas de la imitación), por eso aún los modernos textos para el aprendizaje de lenguas extranjeras y los modernos maestros de las mismas ya no comienzan con el vocabulario, ni menos con el alfabeto, sino con el aprendizaje y análisis de oraciones como lo preconiza tan acertadamente, en su libro *Le Latin sans Pleures*, S. Reinach. Para el niño la palabra es tanto como la sílaba o la letra; por eso le ofrece seria dificultad la separación de las palabras en la escritura, uniendo a veces dos o más, a veces separando elementos de una palabra como si fueran palabras distintas. Escogemos algunos ejemplos, entre cientos que nos ofrecen los trabajos estudiados:

"El escudo *se ignifica* a la patria (significa; "...y la bandera *donde ando* majestuosa..." (ondeando). Desde luego son frecuentísimos casos como éstos; "...debemos *a ser* ejercicio" (hacer); "El perro *nosirve*" (nos sirve); "Ese trabajo lo hizo un *al bañil*" (albañil!); Dice un niño de segundo grado: "...por eso *de vemos* respetarlo" (debemos). Es muy frecuente encontrar escrito *porejemplo* en vez de *por ejemplo*, y lo mismo sucede con otras frases estereotipadas. Una niña dice: "...y tengo que hacer mis *de beres*" (deberes), y otra de segundo grado: "La maestra es muy buena y además me *en seña*" (enseña). Muy típico es este ejemplo: "El quetzal no puede vivir *en jaulado*" (enjaulado).

En todas estas expresiones se nota la inseguridad del niño al determinar la palabra, no se trata de errores o de simple escrituras, sino de criterio en la formación de las oraciones o en el reparto de los vocablos en ellas, como lo demuestra el hecho de que en todos esos casos de separación viciosa se presenta una forma de analogía; así, por ejemplo, el niño que dijo: "El quetzal no puede vivir *en jaulado*", tomó como modelo oraciones del tipo de "no puede vivir en el agua", "no es posible permanecer en la escuela", etc.

Todavía más casos, tomados siempre de los trabajos estudiados: "El azúcar sirve para *en dulzar* (endulzar); "Fui al parque *aber* la marcha donde iban los soldados" (a ver); "En mi pueblo *ceda* esa planta porque es tierra fría" (se da). Es esta última frase *debe* compararse *ceda* con *porque es*, usado allí mismo, para descartar la idea de que tales uniones o desuniones sean simples errores de fonética, pues si tales fueran, el niño que unió *ceda* debió haber unido *porqués*. El error se comete por falta de una percepción clara del

contenido significativo de las palabras. La oración es la unidad, para el niño y para todo el que usa un lenguaje ingenuo.

Otro detalle que nos demuestra que es la oración la unidad mínima significativa del idioma, y no la palabra, es la gran frecuencia con que el niño usa *frases hechas*, modismos, o frases en las cuales ni la construcción ni el contenido son creación del niño, sino más bien traslado de locuciones sorprendidas en el lenguaje de los adultos y que éstos mismos repiten siempre iguales. Muchas veces se trata de casos de simple memoria verbal en que las palabras se repiten como podría repetirse un aire musical, sin darles un verdadero sentido lógico; por ejemplo: "El caballo es mamífero porque desde pequeño *mama*"; esto se repite mucho en una misma sección de determinada escuela, refiriéndose ya al caballo, ya a la vaca, ya al carnero; y hay un niño olvidadizo, de poca *memoria verbal*, que dice: "El cerdo es mamífero desde pequeño". Este último ejemplo prueba hasta la saciedad que se ha usado la oración, mutilada por defecto de memoria verbal, sin poner la menor atención en el significado de cada vocablo.

#### IMPRECISION

Para Benot el lenguaje es un sistema de determinación en que a mayor perfección corresponden expresiones cada vez más precisas. Por tanto, pensamos nosotros con base en los trabajos estudiados, que en las primeras etapas del desarrollo del lenguaje o sea, en el lenguaje que no ha alcanzado una relativa perfección, la imprecisión de las expresiones es una nota característica. El niño, pues, adolece de esa imprecisión que se muestra plenamente en la tendencia a *generalizar* el sentido de los vocablos; así *dormitorio* se usa en vez de *cuarto* o *pieza*; *oficio* es cualquier trabajo, inclusive el profesional. Tan manifiesta es esta imprecisión del lenguaje infantil, constatada abundantemente en los trabajos estudiados, que no dudamos recomendar a los maestros, como una de sus tareas primordiales en la educación lingüística la de precisar o determinar las acepciones de los vocablos. Es tarea que ha descuidado la escuela en la creencia de que una palabra usada abundantemente por el niño ha de usarse en su acepción precisa. Las observaciones que hemos realizado prueban lo contrario.

Van a continuación varios de los casos constatados: "En mi casa hay muchos dormitorios, el primero es la sala"; "En Guatemala las oficinas que hay es (sic) la relojería, la floristería...". Una confusión muy corriente es la que se da entre *fruto* y *fruta*, por ejemplo: "En Guatemala se producen muchas *frutas* como el banano, la manzana, el café...". Otros casos: "En Guatemala fuera de la carpintería se practican otros *oficios* como la herrería, el mercado, la vinatería, la mueblería"; "Aquí tenemos los oficios de maestro, aviador, fabricante de helados..."; "La gallina *está compuesta* de dos partes y se alimenta de maíz"; "...y donde están los aviones se llama *aviación*"; "Por la lluvia tenemos *café*, maíz, arroz y otros *cereales*"; "...y enverdecen todas las *plantas* y otros como el pino y el encino".

### STECHERT-HAFNER, Inc.

Books and Periodicals  
31 East 10th Str.-New York 3, N. Y.

Con esta Agencia puede Ud.  
conseguir una suscripción al

### Repertorio Americano

#### CONSTRUCCION Y CONCORDANCIA

Los mayores y más frecuentes errores constatados en los trabajos que hemos estudiado son de construcción: oraciones incompletas o construídas en un orden anti-gramatical; la transformación del verbo *haber* de modo que pierde su impersonalidad, etc., son defectos frecuentes. Así es corriente encontrar expresiones como éstas: "En la Concha Acústica que hay en el parque donde va la Guardia Civil a tocar música y además hay gran número de matas con muchas flores". Menos errores se encuentran en cuanto a concordancia, que, sencilla como es en Castellano, aparece observada con bastante cuidado por los niños. Claro está que aparecen aquellos errores comunes aún en adultos, muchos de los cuales son ya hasta tolerados por estilistas y por gramáticos, como la concordancia en plural cuando se usan sustantivos colectivos: "Toda la gente que venía en la manifestación *traían* banderas"; o la concordancia de la suma de segunda y tercera personas con la tercera de plural del verbo: "Cuando tú y el amigo *llegaron* a la finca..."

Son muy escasos errores como estos: "Yo *te* adoro, *madre mía* porque me bañas y me peinas y me mudas, *Ud.* me da mis alimentos". "Tú me has cuidado... cuando estamos solos nos sentimos tristes por *Usted*"; "Flores, *tu* vives para adornar *vuestro* jardín".

Téngase presente esta seguridad con que el niño sabe realizar las concordancias, y confróntese este hecho con la costumbre escolar de impartir extensos conocimientos teóricos y complicadas definiciones y reglas referentes a la concordancia. Ya el niño conoce su mecanismo aprendido en la escuela de su propia vida idiomática; a la escuela sólo le corresponde perfeccionar su uso hasta alcanzar una prudente corrección.

(Concluirá)

Gustavo Alemán Bolaños

## SANDINO

el Libertador

Biografía del héroe americano

Ediciones del Caribe  
Guatemala, C. A.

Precio: Dls. \$ 2.50

Con el autor: 1<sup>o</sup> A.N. N<sup>o</sup> 31,  
Guatemala, C. A.

Con la Librería Española,  
San José, Costa Rica.

## Guirnalda de Alfredo Cardona Peña

Por Rafael Heliodoro VALLE

(En el N<sup>o</sup> de Dicbre. de 1951 de *Armas y Letras*, Monterrey, N. L., México).

DON CARLOS BEISTEGUI  
(Desde su Palacio de Venecia)

Venga y verá en el Lido  
los vales sobre las olas;  
a gozar mi tiempo ido,  
siento que no haya venido  
con góndolas y gondolas.  
Alfredo,  
qué bonito  
su versito!  
Felicito  
a su papá.  
¿Cuándo viene  
por acá?  
Ja, ja, ja!

UN ENVIDIOSO

Bien lo mereces, sí, bien lo mereces  
y nadie ha sido más feliz que tú.  
Tu nombre vuela en alas de la fama,  
desde la Patagonia hasta el Perú,  
sobre los ríos y los cafetales  
y un poco más allá del Irazú.  
Y no te digo más, Cardona Peña,  
pues nadie ha sido más feliz que tú.

GANIMEDES

Porque en Pegaso galopas  
sobre los montes andinos,

quisiera un millón de copas  
y llenártelas de vino!

EL AJONJOLI

Nunca les des explicaciones  
a los poetastros de manada,  
ni al campeón de los Chicharrones,  
ni al Marqués de la Carambada...

ALBA

La arena del río  
le dice al rocío  
que tiemblo de frío:  
¡Amor mío!

SOR JUANA AL POETA:

Tú, el de las voces de carmín canoro,  
novio del alba, vínculo del día,  
poco importa romper la jaula de oro  
si te labra prisión la Poesía.  
El aire fino de Nepantla añoro  
con tu poema para el alma mía,  
y espejo de obsidiana puliría  
para que resguardaras tu tesoro  
El alba te revela maravillas,  
pero cuando la noche de azucena  
sus milagros prolonga, envanescentes,  
asoman las palabras más sencillas,  
la claridad en torno me enajena  
y cantan las alondras transparentes.

(Al obtener Cardona Peña en Washington el Premio Interamericano de Washington, sus amigos tejieron para felicitarle una guirnalda en versos).

COSTA RICA

En la luz de indulgencias plenarias  
ilumina mi vasto jardín,  
un silencio morado de guarías  
desde el uno hasta el otro confín.

LA SEGUA

Toma esta naranja,  
toma este limón,  
y la llave de oro  
de mi corazón.  
Toma mi cariño  
y un maravedí,  
porque eres el niño  
que yo conocí.

TEHUANTEPEC

Sangre de miel y de mitología,  
canta en mis frutas llenas de ambrosía,  
y es el alcarabán reloj exacto  
en la noche, lo mismo que en el día,  
y con Cardona Peña firmé un pacto  
de eternidad azul y Poesía.

LAS IGUANAS

Ya salió la luna,  
ya nos hizo seña,  
¡ay, qué gran fortuna  
ir de peña en peña!  
Vamos, de una en una,  
mientras la luz sueña,  
a mecer la cuna  
de Cardona Peña.

ANDRÉS HENESTROSA

Yo, zapoteco de la decadencia,  
que de todos me burlo con frecuencia,  
quiero darte, con ánimo tranquila,  
un consejo; que montes con decencia  
los árabes caballos del tequila.

LA LLORONA

Soy la Siguanaba,  
soy la Siguanábana;  
hacia un siglo estaba  
comiendo guanábana.  
Actriz de la legua,  
soy pobre y fui rica;  
me llaman la Segua  
en la Costa Rica.  
Me gusta la anona...  
óyeme, Cardona,  
tuli-tulipán...  
Yo soy la Llorona  
allá en Juchitán!

GARCIA MONGE

Congratulan  
el poeta  
en su jolgorio,  
su amigos  
don Gregorio,  
don Mariano,  
don Ponciano,  
don Celorio,  
y Repertorio  
Americano.

### El asilo de Haya de la Torre

(Viene de la pág. 264).

sabemos, tratándose de un derecho democrático fundamental. Pero todos los que no la han ratificado han practicado el asilo calificando unilateralmente al asilado. Aun Bolivia en Europa: cuando el financista Schacht, perseguido por Hitler como "cómplice de un plan de asesinato del Fuehrer" se asiló en la legación boliviana, el dictador alemán le otorgó salvoconducto a pesar de que nada tenía que ver su país con el Derecho de Asilo Americano. Y cuando la caída de Villaruel y los dictadores militares masacrados por el pueblo de La Paz de 1946, varios acusados de "asesinato de estudiantes" como el ex-alcalde de la capital boliviana Gutiérrez Granier se asilaron en la Embajada del Perú y este país hizo respetar el derecho de calificarlos como refugiados políticos y Bolivia respetó la calificación.

Esa es tradición del Perú. En 1860 Ricardo Palma, el gran tradicionalista limeño, y José Gálvez —quien después fué héroe y mártir de la guerra con España declarada por la cuádruple alianza de Perú, Chile, Ecuador y Bolivia (1866)— se asilaron en la Legación de Chile en Lima acusados del delito común de haber asaltado al presidente Castilla en su casa para ultimarlo. Castilla, dictador militar, negó el salvoconducto acusando a Palma y a Gálvez de "vulgares asesinos e incendiarios". Pero Chile —"asilo contra la opresión", según su himno patrio— presionó. Inglaterra y Francia acompañaron a Chile. Y los refugiados salieron con salvoconducto. El autor chileno Feliu Cruz —autor de la obra en dos volúmenes *En torno a Ricardo Palma*— anota que así se salvaron el más grande héroe peruano y su más grande hombre de letras de ser fusilados por el militarismo. Advirtamos que José Gálvez fué

el jefe del Partido Liberal Peruano y la figura popular más vigorosa de su época. Después de él vino Piérola. Después Haya de la Torre, todos en la misma línea de lucha, de principios y de estatura histórica.

Pero ahora se renueva el caso de Castilla. La inmisericorde actitud del gobierno militar de Lima fué hasta someter a la Corte Mundial el caso de Haya de la Torre. Sin quererlo —los dioses ciegan a quienes quieren perder— dió a esta causa y al hombre vinculado a ella una dimensión mundial. *The Observer* de Londres lo anotaba así en su "perfil" de Haya de la Torre del 16 de julio último. Nunca se había llevado a un hombre solo al juicio de la Corte Mundial. Este primer caso se produjo porque se esperaba poner sobre su frente el balón mundial de la delincuencia común. La Corte no pudo condenarlo. La absolución del acusado ausente fué la que produjo el clamor general: Si es un refugiado o asilado político, ¿por qué se le retiene prisionero o como rehén en la Embajada de Colombia hace dos años?

El caso humano aflora elocuente. Por eso no ha habido diferencias ni contradicciones en la censura americana ante el fallo de la Corte. Por eso el voto disidente del juez brasileño Dr. Avexedo habla de "aplicación excesiva de métodos gramaticales y de lógica formal" —que es decir sofismas— y el voto del juez chileno Dr. Alvarez critica a la Corte por negar al Embajador colombiano en Lima el derecho de calificación. Y toda la opinión americana está de acuerdo en que negado el derecho de calificación unilateral queda negado el derecho de asilo.

Hay un clamor por una Corte Interna-

cional Americana de Justicia. Este movimiento plebiscitario se ha convertido en una cruzada. El propio asesor jurídico norteamericano de la OEA, Dr. Charles Fenwick, ha dicho terminantemente que hay que desligarse de La Haya y que "si Estados Unidos hubiera asilado a Haya de la Torre no lo entregaría nunca". El movimiento obrero de la CIO y de la AFL en los Estados Unidos ha determinado la mediación del Departamento de Estado norteamericano que ha evitado el rompimiento de relaciones entre Colombia y el Perú y ha salvado de la muerte a Haya de la Torre, quien en ese caso, habría sido sacado de la Embajada por asalto a mano armada. El asilado sigue siendo un "rehén" político en la Casa de Colombia en Lima, cercada de ametralladoras, de trincheras que han roto el pavimento de las calles que rodean la Embajada a la que no puede ingresar ni el Cuerpo Diplomático residente en la capital peruana; y ni los miembros de la misión colombiana pueden entrar o salir sin ser requisados por la policía. De esa casa han salido ya todas las señoras y niños por falta de garantías. El asilado es un prisionero. ¿Por qué nos sorprendemos de lo que ocurra más allá de la Cortina de Hierro?

Dieciocho centrales obreras latinoamericanas se han unido a los mensajes enérgicos de la C.I.O. y de la A.F.L. que exigen a su gobierno que intervenga en favor de Haya de la Torre —uno de los fundadores de la Confederación Interamericana de Trabajadores y —según dice el manifiesto de la CIO— "el amigo de los millones de obreros de Estados Unidos". Todas las universidades —desde la Facultad de Derecho de Buenos Aires, que abrió un seminario para estudiar el fallo de la Corte Mundial— han expresado su opinión en favor de la tesis colombiana y de Haya de la Torre. ¿Pero ahora se esperará de nuevo un lento y nuevo proceso en La Haya?

Esta es la gran interrogante. La prensa urge porque este caso sea resuelto humanamente. Y, entre tanto, un malestar profundo perturba la opinión pública de todo el Continente. Se ha dicho: si cuatro o cin-

co países democráticos de los que todavía no han ratificado la Convención de Montevideo la aprobaran ahora —Cuba, Costa Rica, Bolivia, Ecuador, por ejemplo— serían 16 ó 17 los que reconocen como ley americana la calificación unilateral en caso de asilo. Entonces la OEA no podría negarse a acordar como norma el principio generalizándolo, por mayoría, y entonces podría establecer no solamente la calificación como la Convención de Montevideo la establece sino añadir el salvoconducto. ¿Qué podría hacer el Perú, solo, ante ese acuerdo?

El proceso ante la Corte Internacional puede reabrirse. Mientras tanto, la OEA debe demostrar que sus objetivos no son ajenos al clamor de América. La situación entre Colombia y el Perú bordea una amenaza permanente de agresión. El Tratado de Río de Janeiro puede interpretarse no solamente como peligro en las fronteras sino como peligro en el fuero diplomático. Hay, pues, causa bastante para una acción plurilateral de buena intervención. Y en la Conferencia de Cancilleres ya convocada los países democráticos deben formar un bloque de acción y exigir que el Derecho de Asilo sea respetado, que la situación de casi-rompimiento existente entre Colombia y el Perú sea abordada y que un asilado político como Haya de la Torre deje de ser el rehén de una dictadura.

Colombia no podía hacer otra cosa que oponerse a la propuesta de Guatemala tal como fué planteada. Pero la Conferencia de Cancilleres no solamente debe referirse a la agresión exterior, sino a la interior —que es la más peligrosa— contra la Democracia. La defensa del Hemisferio entraña un principio: la defensa de los Derechos Humanos. El de asilo es uno de ellos. Haya de la Torre declarado absuelto por la Corte Mundial debe tener libertad. Lo pide la voz de ambas Américas. ¿Pueden los gobiernos del Hemisferio y la OEA ser extraños a este llamamiento?

Un viejo amigo de Juan del CAMINO  
Quito. Diciembre de 1950.

## Diálogo y monólogo; colegiado y unicato

(En *El País* de Montevideo, 6-X-51)

Albert Camus reclamó el retorno al diálogo socrático. Un mundo de razonamiento, de comprensión, de buena voluntad. Una conversación serena en la cual del argumento claro y bien expuesto arranca la conformidad. La democracia aspira a ese diálogo, por cuanto está basada en la tolerancia y porque no se cree poseedora permanente de la verdad. Piensa que ésta debe surgir, precisamente, del diálogo y de la experiencia, del razonamiento y de las enseñanzas que la vida ofrece. Sólo que las guerras a que ha sido arrastrada y que todavía la amenazan, han interrumpido, varias veces, y por largo tiempo, sus diálogos.

Los dictadores siempre y los presidentes a menudo, no quieren diálogos, quieren monólogos. Su propósito, así como su destino, consiste en monologar. Para proclamar infalibles, para asegurar, por ejemplo, que han transformado a su país, convirtiéndolo en un paraíso terrenal. "Soberano en lo político, libre en lo económico, feliz en lo social". Y como nadie les puede responder, porque el diálogo no se entabla, hasta ellos concluyen, —ayudados por los cortesanos,

que no dialogan sino que mendigan—, por creer que dicen verdad.

El monólogo de los dictadores o de los presidentes conduce al estancamiento, porque los factores esenciales de la evolución se eliminan, o a la corrupción, porque nadie puede acusar, o a la injusticia, porque nadie osa reclamar, o a la guerra, porque el pueblo, que es pacífico, no puede hablar.

Sólo habla el unicato, repitiendo, por los innumerables medios de propaganda de que dispone con carácter de exclusividad más o menos acentuado, los discursos que los escritores le preparan.

Pero, entonces, se dirá: ¿Ese monólogo no termina nunca? Así parece ocurrir a veces, pero también ocurre que si el diálogo no se puede entablar mano a mano, hay un personaje que, de pronto, inopinadamente, se hace oír.

Es el coro. El coro, que en el teatro griego representa la voz del pueblo, el rumor del hombre de la calle. Y entonces se entabla, no precisamente el diálogo, pero sí la polémica, entre el coro y el hombre providencial. Y puede suceder que éste termine su monólogo colgado de un farol.

## Lic. Aníbal Arias R.

Abogado y Notario

Apartado 2352

San José. Costa Rica

Si quiere suscribirse al  
"Repertorio Americano"

diríjase a

F. W. FAXON C<sup>o</sup>

Subscription Agents

83-91 Francis Str.  
Back Bay

Boston, Mas. U. S. A.

## Noticia de libros

(Viene de la pág. siguiente)

bro, tu libro, en las manos. O próximo a ti".

"Entre las maneras de inmortalidad que me adjudico, una es apoderarme lo que pueda de tí mediante los garfios del verso, y quisiera que sintieras la línea emocionada y musical en el mejor sentido posible: primero, el estremecimiento; después, el estímulo".

En la Colección El Gran Teatro del Mundo:

Alejandro Casona: *Teatro (La sirena varada, La barca sin pescador y Los Arboles mueren de pie.*

Waldo Frank: *Isla del Atlántico.*

En Waldo Frank, como ensayista, como filósofo, como gran novelista: visión honda, pasión lírica.

Es la historia de Nueva York de 50 años a la fecha.

María de Vallarino: *La rosa no debe morir.*

La autora, argentina, canta y cuenta y lo hace muy bien.

*La rosa no debe morir* es uno de los cuentos de este libro. Misterio, sueño y realidad en muy buen estilo.

Gracias a la autora que en su autógrafo del ejemplar justifica el envío que la casa editora nos ha hecho.

Está incluida en la serie de Novelistas de España y América.

En la serie Las grandes novelas de nuestra época:

Marc Aldánov: *Santa Elena, pequeña isla y La Décima Sinfonía.* Traducción directa del ruso de Ida Gorodezki.

En la primera se dibuja la figura de Napoleón en sus últimos años.

La segunda es un cuento filosófico. (Qué dese pensando en Beethoven).

Mar Aldánov, novelista ruso, es el seudónimo de Mar Aleksandrovich Landau. Es una reputación firme.